COMEDIA FAMOSA,

EL DEFENSOR DEL PEÑON.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D.Garcia de Toledo, barba.	*Poca Ropa.*	*Tarfe.*
D.Lope de Figueroa, barba.	*Marcela, dama.*	*Ametillo. Moros.*
Juan Gomez, galan.	*Luysa.*	*Xarifa, segunda.*
El Governador de la plaza.	*Avenzaide, segundo.*	*Soldados, y un Sargento.*

Salen Avenzayde, Tarfe, y Ametillo.

Tarf. Esta es, famoso Avenzayde,
de Velez de la Gomera
la infeliz reliquia, esta es
del Peñon la fortaleza.

Av. Y añade, que esta es, ò Tarfe,
violenta caxa de aquella
perla, de Africa, y del mundo,
carcel de la Primavera,
engace de todo el Sol,
nacar de la Aurora bella,
que mereciendo à Xarifa,
aunque violentada sea,
es caxa, prision, y engace
de Sol, de Aurora, y de perla.

Amet. Y si permitir Mahoma
descubrernos centinelas,
para mi estar el infierno,
que me remper el cabeza.

Tar. A què adelantados, pues
de tus Moriscas hileras,
fiado de mi amistad,
y de tu valor, intentas,
que al Peñon te acerque, y yà
que registras sus almenas
con la poca claridad,
que la escasa luz dispensa,
porque mudo en la intencion
no me participas della.

Av. Ay Tarfe amigo, que como
es de tan rara estrañeza
el sucesso de mi mal,
no admiro que no le entiendas.
Pero lo que estraño, Tarfe,
es, que no te diessen señas
de ser de amor mis tormentos,
aunque no de amor mis quexas;
porque soy tan infeliz,
que al passo que se le estrecha
à mi alivio la esperanza,
no puedo quexarme della.

Tar. Ni te entiendo, ni presumo
que aqui à proposito venga
la conversacion de amor.

Amet. Antes que Christianos legas
embiarnos à noramalas,
andamos à norabuenas.

Av. Porque no presumas, Tarfe,
que es liviandad, y no deuda
la de mi venida, harè
que facilmente lo entiendas.
Yo amigo à las largas marcho,

que oiste à mi diligencia,
desde Alcasagran, mi patria,
cuya Alcaydia es mi herencia.
Lleguè à vista del Peñon
con diez mil Moros de guerra
infantes, y quatro mil
ginetes, cuyas sobervias
yeguas, si las que son vientos
merecen nombres de yeguas.
Con tanto dominio pisan
el suelo quando le huellan,
que parece que avassallan
el distrito que passean.
Tan presumidas de nobles,
que atendiendo à su limpieza,
porque el polvo, que ocasionan
no les manche la pureza.
Si sus clines le levantan,
con sus espumas le anegan.
Con tu gente incorporadas,
como sabes, en la sierra
de Raban hicieron alto
oy mis lunadas vanderas,
que mi intento es destruir
esta defendida fuerza
de desnudos tigres de hombres
con semejanza de fieras.
No es dudable, mas lo es
el motivo que me alienta
à su ruina infelice,
pues aunque bastante sea
el del odio natural,
que en nuestras naciones reina,
y à este añadido despues
el de vèr que se sustenta
à pesar de Africa toda
esta injuria de la seta
Mahometana, este lunar
de la Morisca belleza:
no es ninguna destas causas,
aunque tan forzosas eran,
la que me mueve animoso,
la que ossado me violenta,
la que noble me combida,
y la que me obliga ciega.
Mas poder tiene, mayor
dominio, ay Tarfe! grangea
la razon que me apassiona,
y el dolor que me atormenta.
Y supuesto que lo ignoras,
oye, para que lo sepas,
y salva tu la objeccion
de hablar en estas materias
en lugar tan peligroso,
con saber que no se acuerda
el amor de los peligros,
pues no ay quien ame, que tema.
Desde mis mas tiernos años
alistado en las opuestas
vanderas de amor, y Marte,
cursè las varias escuelas
de rendimientos, y horrores,
de alagos, y de violencias,
reduciendo à una opinion
las dos discordes sentencias
de que aya ternura airada,
y enamorada fiereza.
En Alcasagran vi un dia,
y no te digo que fuera
mejor, no aver visto Tarfe,
que es muy cobarde de penas
quien preferir quiere amando
à su amor su conveniencia,
porque ay penas tan divinas,
que es culpa no padecerlas.
Vi al Sol, pero vi à Xarifa,
que para decir qual sea
su divina perfeccion,
no ay mas frase que ella mesma.
Rendido à su cielo, en fin,
por ir zanjando molestas
digressiones de suspiros,
de llantos, y diligencias,
que unas despreciadas, y otras

admitidas, todas cessan
en saber que se reducen
à glorias de amor las penas.
Passarè, ay de mi! infelice
à la mayor, la mas fiera
angustia, el mas grave mal,
que los rigores acuerdan,
pues no igualan mis tormentos,
aunque los suyos padezcan,
Tantalo à la boca el agua,
Sisifo al ombro la peña.
Era yà Xarifa mia,
porque lo decia ella,
que no ay mas seguridad
en las mugeres de prendas.
Era yà mi esposa, ay triste!
no sè como lo refiera,
que se pasman las palabras
entre el afecto, y la lengua.
Quando acabamos desdichas,
que no ay razon de que sea
al resistiros de bronce,
y al pronunciaros de cera!
Quando vna tarde Tarifa,
con algunas Moras bellas
de esse vecino castillo,
à quien su padre govierna,
saliò al campo disfrazada,
y divertida en la fiesta
se apartò tanto del muro,
que diò en las manos sobervias
de unos Christianos, que entõces
iban à correr la tierra:
esclavo hicieron al dia,
y fue tanta la terneza
de vèr padecer al Sol,
que lloraron las estrellas.
Vistiòse el cielo de luto,
fuera sentimiento, ò fuera
sujetarse à padecer
los eclipses de la tierra.
Tuve la nueva infelice
de esta infelice tragedia
en Alcasagran, adonde
lloraba entonces su ausencia.
Dexote de encarecer,
temiendo que no lo creas,
mi dolor, porque sentir
adversidad como esta,
y tener vida, parece
impossible que suceda;
pues no todos saben, Tarfe,
que de la propia manera
que un gusto quita la vida,
un disgusto la alimenta,
que ay venenos tan crueles,
que por no perder la essencia
de su efecto, en no matar
logran su naturaleza.
Bien parecerà, que quando
la fortuna, tan severa
se mostraba en mis ultrages,
no permitiria fiera,
ni un resquicio de consuelo
para reparar mis quexas:
pero no fue asi, pues dando
à su curso toda entera
la buelta de su boluble,
de su nunca fixa rueda,
con el estremo infelice
de su adversidad molesta,
de la divina Xarifa,
llegò à la esclavitud bella.
Y como era preciso,
que desde la cumbre excelsa
de la desdicha, baxando
àcia la ventura fuera
declinò la suerte ingrata,
en que yà que prisionera
fuè Xarifa como esclava,
como dama no lo fuera.
Porque el varonil adorno,
que entonces su disfraz era,
aunque no su esclavitud,

fingiò su naturaleza.
Diràsme, que este recurso
es fragil en tan inmensa
tropelia de desgracias,
y responder serà fuerza:
que si el filo de una espada
asse el triste que se anega,
y por reparo le tiene,
no serà mucho que tenga
yo por consuelo el ahorro
de mis zelos; pues si viera
el mas barbaro à Xarifa,
y su beldad conociera,
era preciso adorarla;
y tambien por consequencia
forzoso matarme à mi,
pues bastàra à mi fineza,
que otro amor la deseàra,
para que yo me muriera.
Con este afan, y el discurso
de ver quan humilde fuera
la intencion de rescatarla
à valor que no tuviera
mi sangre en su estimacion,
pues no basta quanto encierra
el mar, quanto engendra el Sol,
ni quanto esconde la tierra
en pardas grutas, en blancas
conchas, y en doradas venas,
para apreciar la menor
perfeccion de su belleza,
si donde todo es tan mucho,
ay algo que menos sea,
sabiendo que era el Peñon
de su luz humilde esfera,
custodia de su alvedrio,
prision de su gentileza.
Con enamoradas ansias,
y con piadosas ternezas,
juntè quanto Moro ciñe
alfange, y lanza maneja,
y à ti entre todos, ò Tarfe,
para que instrumento seas
de restituir al mundo
las luces que le hermosean
à las rosas la fragrancia,
la vida à las azucenas,
el matiz à los claveles,
la perfeccion à las perlas,
el ambar à los jazmines,
el candor à las mosquetas,
risa à las sonoras fuentes,
voz à las aves parleras,
y à mi el alma que me anima,
y la vida que me alienta.
Arda, pues, el Peñon, ardan
al incendio que congelan
mis penas enamoradas
sus defendidas almenas.
Y pues solo de saber
te falta, qual, Tarfe, sea
la intencion de adelantarme
de mi gente, es la fineza
de mi amor, con dos intentos,
el primero, de que vean
mis tristes cansados ojos,
las paredes que rodean
el simulacro que adoro,
y consolarme con ellas;
y es el segundo, advertir
en la muralla sobervia
por donde pueda assaltar
su temida fortaleza.
Esta es, Tarfe valeroso,
la razon que me violenta,
la causa que me ocasiona,
y el empeño que me fuerza.
Tu, pues eres noble, allà
contigo, mira si es deuda
para obligacion tan grande,
demonstracion tan pequeña.
Si eres amante, discurre
lo que el amor aconseja:
pues eres valiente, nota

lo que el pundonor ordena,
mientras yo resuelto, firme,
amante, y rendido, en muestra
de mi obligacion, consagro
al dueño que la sustenta
desvelos, cuidados, ansias,
riesgos, peligros, ofensas,
temores, sustos, desmayos,
ossadias, y violencias;
pues à pesar de Mahoma,
si en estorvarlo se empeña,
ò he de librar à Xarifa,
ò morir en la contienda.

Tar. Quien sin saber la razon
de tu empeño, con tan ciega
obediencia se dispuso
al peligro de tu empressa.
Claro està, que averiguando
Avenzaide, quanto sea
precisa tu obligacion,
no podrà faltarte à ella.
Pero tambien es verdad,
que si te aventuras yerras,
no solo el fin de librar
à Xarifa de la fiera
esclavitud que la oprime,
sino la esperanza mesma,
pues tu perdido, no ay como
su libertad forma tenga.
Y assi soy de parecer,
que en sola esta noche arriesgas
el precio de muchos logros.

Av. Bien veo que me aconsejas
la verdad; pero es Xarifa
mi vida, y estoy sin ella.

Am. Echamos corer senior,
que me parece que lega
mucho gentes Christianilie.

Av. Como puede ser que ceda
del intento de adorar
estas paredes, si en ellas
està el templo de Xarifa,
pues creo que me dixera
el alma à verme bolver,
sin reverenciar siquiera
el lugar que la merece
divina, aunque prisionera.

Canta Xarifa en la muralla.

dent. Xar. La sin ventura Xarifa,
hija del noble Zulema,
olvidada de Avenzaide,
gime amante, y llora presa.

Mientras canta Xarifa salen Juan Gomez, y Poca Ropa representando à media voz.

Ju. No hagas, Poca Ropa, ruido,
que quiero desde mas cerca
vèr si entiendo lo que hablan
estos Moros. *Poc.* Pues no fuera
mejor ir descalabrando?

Ju. Muy valiente estàs, sossiega,
que tiempo avrà para todo.

Poc. De quando acà uste con flema?

Can. Xar. En una injusta prision
dos veces cautiva, pena
ofensas de su fortuna,
y agravios de su fineza.

Av. Ay Tarfe! quien podrà oir,
à quien, ay de mi! se quexa
tan tiernamente, que aun tiempo
agassaja, y atormenta.

Tar. Como? *Av.* Como aquella voz
es de Xarifa, no creas
dulce acento, que me acusas
en mi constancia tibieza,
cree en mi ventura desgracia;
pero no en mi amor ofensa,
tu tienes presa la vida,
y yo tengo el alma presa;
de hierro son tus prisiones,
de desdichas mis cadenas,
mi bien, oye à quien te adora.

Tar. Como es possible que pueda
tanto una passion, que olvide

à un hombre de tu prudencia
de la razon? *Av.* Con ſaber
que aqui es razon no tenerla.
Tar. Mira Avenzaide. *Av.* Ay de mi!
dexame morir de aquella
voz, que injuſtamente agravia
lo miſmo que liſonjea:
pues quando de oìrla vivo,
muero de ſaber que ſea,
donde quexoſa la eſcucho,
añadiendoſe à mis penas
ſus deſconfianzas, pues
dice quando ſe lamenta.

De modo que venga ajuſtada la repreſentacion con la muſica, canta Xarifa, y repreſenta Avençaide, y luego ſin detenerſe proſigue.

Xar. La ſin ventura Xarifa,
hija del noble Zulema,
olvidada de Avenzaide
gime amante, y llora preſa.
Av. Y ſupueſto que yà ſobran
à viſta de eſtà inclemencia
de amor, prevenciones ſabias,
y ſagaces advertencias,
pues donde obra la cordura,
ſe aventura la fineza.
Parte, Tarfe valeroſo,
y conduce mis hileras,
mientras con ſombras la noche
tiene las luces ſuſpenſas,
que yo en eſte propio ſitio
te aguardarè, porque vea
el Sol en ſu hermoſo Oriente
la ſatisfacion entera,
que dà mi amor de mi amor.
Y pues yà no ay donde quepan
ſabios conſejos, ò Tarfe,
no ay para que te detengas,
parte en las veloces alas
de mi corazon, yà llegas,
yà mis Moros acaudillas,
yà con ſus tropas tè acercas,
yà la fortaleza aſſalto,
yà corono ſus almenas,
yà llego à la injuſta carcel,
yà ſaco à mi dueño della,
yà en ſus brazos me recibe,
yà me abraſo en ſus eſtrellas,
yà mis ternezas la obligan,
yà ſus alagos me templan,
y yà, Tarfe, eſtoy ſin alma
de vèr que eſto no ſucede.
Tar. A reſolucion tan grande
reſponderte ſerà fuerza,
que donde tu te perdieres,
no importa q̃ yo me pierda. *Vaſe.*
Av. Sigueme Amete, que quiero,
dando à eſte muro la buelta
vèr, ſi quiere mi fortuna,
que al dueño deſta voz vea.
Am. No poder andar de miedo.
Poc. Mira que ſe vàn. *Vanſe.*
Ju. Eſpera, que pues bolver por aqui
es preciſo, y en mi es deuda
guardar eſte pueſto, quando
dèn, Poca Ropa, la buelta.
Poc. Si no lo remedia Dios
los pondrà de buelta, y media.
Oyò lo que hablaban? *Ju.* No,
aunque algunas voces tiernas,
que comenzando en palabras,
ſe remataban en quexas,
pudieron darme à entender,
que era de amor la contienda,
y ſentirè ſi es aſsi,
porque sè lo que atormenta,
amor darles mas caſtigo
del que tienen en ſu pena,
aunque no hallo en el Peñon
cautiva que les merezca
el peligro en que ſe ponen.
Poc. Mire, eſtos ſon unas beſtias,
que no miran gollerias;

y en buena fee, si se acuerda,
que aquel Morillo cantor
tiene una cara de perlas,
una boca de alfeñique,
y unas manos de manteca.
Ju. Y que tenemos con esso?
Poc. Que puede ser que no sea
Moro. *Ju.* Sino que. *Poc.* Morillo
de la propia chimenea
de la cocina de amor,
donde las almas se tuestan.
Ju. El Moro que se apartò
no buelve? *Poc.* Y de esso le pesa,
mejor no nos avendremos
con dos, que con tres?
Juan. Que tenga
un hombre de bien tan poco
valor, que al numero atienda
de diez Moros mas à menos?
Y que tantas experiencias
como ha tenido de mi
el rezelo, no le venzan,
quando sabe que si Dios,
como pudò hacer hiciera
de las arenas que piso
armados Moros de guerra,
sobre sus roxos bonetes,
aunque inumerables fueran,
los pies estampara, como
los estampo en las arenas.
Poc. Mire, obras de Dios
son todas, Juan Gomez.
Ju. De què manera?
Poc. Dios que cria los leones,
cria tambien las ovejas.
Y yo que no soy sobervio,
hablando verdad, quisiera
destos dos Moros el humo,
porque me tuviera quenta
con estos calzones, pues
cada mañana me cuestan
quatro horas para ajustar
el lugar de cada pieza.
Saber qual es el embes,
ò el haz, q aunque en esta ciencia
estudio todos los dias,
nunca acabo de saberla.
Ju. Y para tanto trabajo
no te parece que fuera
mejor tener dos? *Poc.* Si amigo;
pues à menos les cupiera.
Ju. Pues aì estàn essos Moros,
no ay sino con gentileza
llegar, y apresarlos, puesto
que la ocasion los presenta.
Poc. Mira Juan Gomez?
Ju. Señor Poca Ropa, la llaneza
parece bien entre iguales,
sirvale esto de advertencia,
y cada oveja, pues sabe
que lo es, aunque mejor fuera
no averlo sabido, trate
igualdad con su pareja,
que à mi no me habla de tu,
notando la diferencia
que ay de mi valor à todos,
sino la hermosa Marcela,
à quien me rindiò el amor
emboscando las estrellas
de sus ojos, en el bosque
de sus pestañas espesas.
Poc. Este fue amor de la patria.
Ju. Pues enmiende la terneza.
Poc. Fuè descuido.
Ju. Pues tener cuidado.
Poc. Fuesse la lengua.
Juan. Pues atarla.
Poc. Fuè equivoco.
Ju. Pues no sea mal Poeta.
Poc. Enojado estàs, por vida.
Ju. Si has de decir de Marcela,
porque en tampoco no empeñes
nombre de tal reverencia;
tratame como gustares,

y no jures ſu belleza.
Poc. Bendito ſea Dios, que sè
por adonde te vadeas:
mas ola, el otro en campaña.
Ju. Si la eſcuridad hiciera
algo; palabra no hables,
que parece que ſe acerca,
creyendo que ſoy el otro.
Sale Tarſe.
Tar. Eſta es la parte meſma
donde le dexè, y eſte es
Avenzaide. *Ju.* Llega, llega,
y habla quedo, que he ſentido
Chriſtianos por aqui cerca.
Tar. Pues ſabe, que atento Audalla
à tu amor, con diligencia
moviò en ſeguimiento tuyo
el campo, y eſtà tan cerca,
que puedes oìr ſi eſcuchas
las piſadas de las yeguas,
con que podràs aſſaltar,
pues tanto el amor te empeña;
como deſeas, la plaza
al inſtante que amanezca.
Ju. Aſſaltar la plaza, aqui
ha de hacer mas la cautela,
que el valor, pues los ardides
ſon el alma de la guerra.
Poc. Hablale en Moro. *Ta.* Què dices?
Ju. Amigo, que al punto buelvas,
y que la digas Audalla,
que quiero hacer experiencia,
ſi la gente que traemos
es para tan grave empreſſa
apropoſito, y que aſsi
ſi oyere ruido ſepa,
que ſoy yo quien le ocaſiona,
porque cuidado no tenga,
y que ſe ſoſsiegue el campo,
haſta que yo dè la buelta.
Tar. Aunque no te entiendo sè
que obedecerte es mi deuda. *Vaſe.*
Po. Creyòlo, i bolviò. *Ju.* Importòle;
porque ſino no bolviera.
Poc. Y aora què haremos? *Ju.* Aora
partir tu con diligencia,
y llevarle eſta noticia
à Don Franciſco de Leyva
mi Governador; y dile
quanto importa que acometa
à los Moros eſta noche,
pues por eſſo uſe de aquella
eſtratagema que viſte;
pues tengo por coſa cierta,
que ſi el aſſalto reſiſte
del Peñon la fortaleza,
ſe avrà de rendir al ſitio,
falta de quanto convenga
para ſuſtentarſe, pues
aunque en ſu defenſa tenga
al famoſo Don Garcia
de Toledo, gloria nueſtra,
y al valeroſo Don Lope,
que libres de la tormenta
que oy corriò toda la armada,
tomaron puerto en ſu arena:
eſto no es mas que añadir
à la deſgracia materia,
mientras no ſe ſabe el rumbo,
que la Real Armada lleva:
y mientras no buelve, parte,
y encargarle que reſuelva
lo que digo; y dile mas,
que yo quedo aqui à otra empreſa;
pero que eſtè ſin cuidado,
que no faltarè à la fieſta.
Poc. Y ſi me hallan eſtos Moros?
Ju. Ir por donde no te vean.
Poc. Voy, pues. *Ju.* Aſsi Poca Ropa?
Poc. Què falta? *Ju.* Dile à Marcela,
que le ruego que no ſalga
de la plaza, y que me tenga
ſiquiera eſta vez ſin ſuſto
ſu temeridad reſuelta.

Poc. Yo si harè, mas yà tu sabes,
que es pedirle al olmo peras,
decirle à ella que no salga,
y mas estando tu fuera.
Ju. Yo sè que me harà merced.
Poc. La otra, bonita es ella. *Vase.*
Ju. O noche en tu tez obscura,
si mi valor no se engaña,
lograr espero la hazaña
mas feliz de mi ventura.
Este Moro à quien espero
es dueño desta faccion,
y se assegura el Peñon
si le hago mi prisionero.
Sème esta vez oportuna
fortuna, y pondrè por clavo
à tu rueda, en este esclavo
el exe de mi fortuna.
Pero pues tarda, yo intento
buscarle, pues en rigor,
sino fuere mas valor,
serà menos sufrimiento.
Por esta senda à encontrarle
me resuelvo mas aprisa,
que si el rebato me avisa,
pierdo la ocasion de hallarle.
Ea, pues, ciega ilusion
de la humana idolatria,
pues pongo yo la ossadia,
disponme tu la ocasion.
Vase, y salen Marcela, y Luysa con mantinillas, y espadas.
Luy. Adonde vamos muger
con tan grande obscuridad?
mira que es temeridad.
Mar. Mal sabes lo que es querer,
tocòle à Juan Gomez oy
ser del campo centinela,
y como su amante soy,
su desvelo me desvela,
y à divertirsele voy.
No estrañes verme exceder
mi ser, ni menos te espante,
que se dexassen vencer
los indicios de muger
de las passiones de amante.
Y porque juzgues mejor,
que no soy yo, considera
esta que ves sin temor,
pues soy una mensagera
del cuidado de mi amor.
Luy. Y essa es prevencion siquiera
por si llegare à cogerte
algun Moro de galera,
para que puedan valerte
las leyes de mensagera?
Mar. Moro à mi? estàs sin juizio?
Moro à Marcela? no sabes,
que es mi corazon espejo
del aliento de mi amante;
y que quando en èl se mira
le imprime valor tan grande,
que infundiendome su ser,
me dexa su semejante:
què mas dixeras à una
destas que llaman deidades,
la hipocresia de amor?
Entre estufillas, y guantes,
empanada de una cosa,
que ni es pescado, ni carne;
quinta essencia de muger,
almita de escaparate,
trasto de su tocador,
clavo de su guardainfante,
tan hazañera, que sopla
la espuma del chocolate;
què mas dixeras?
Luy. Ni aun tanto.
Pero pues el amor sabe
hacer cobardes valientes,
y hacer valientes cobardes,
como el mio no sabido
mudar nunca de semblante,
pues tengo aora el propio mādo;

que

que me dexaron mis padres?
Marc. Pues amas tu?
Luys. Mi poquito. *Marc.* Y à quien?
Luys. Es sugeto grave,
y espera tomar estado,
con que es fuerza recatarle.
Marc. Y te corresponde?
Luys. No. *Marc.* Como?
Luys. Como no lo sabe.
Mar. Pues què esperas? *Luy.* Ocasion.
Marc. Pues como puede faltarte
amando, y siendo muger,
sin que la busques, y la halles?
Luys. Ay Poca Ropa!
Marc. A esse quieres?
Luys. Quedo, no lo sepa nadie.
Mar. Què lindo gusto! *Luy.* Famoso.
Marc. Dexemos los disparates,
y sin perder tiempo vamos,
que el corazon se me parte
hablando acà en nuestro estilo
por vèr à mi Juan. *Luy.* Tomates;
y à mi la propia assadura
se me arranca del gaznate,
por hallar à mi andrajoso,
que en materia de buscarle,
como mi piedra en el rollo,
tengo en mi alma mis carnes.
Marc. Pero este es el sitio, ay triste!
y en èl no diviso à nadie.
Luy. Como à nadie; pues no oyes
hablar àzia aquella parte?
Marc. Dices bien.
Luys. Pues son sin duda
el uno, y el otro Marte,
de la una, y otra Venus.
Marc. Vamos, que pretendo darle
un poco de pesadumbre
por la que me cuesta hallarle.
Vanse, y salen Avenzayde, y Ametillo.
Avenz. Aqui donde oì el acento
buelvo otra vez à buscarle,
y à vèr si puedo inquirir
Amete, de donde sale.
Ame. No acerques tanto al muralla;
quedarnos con algo.
Avenzayd. No habies,
porquè puedan los oìdos
hacer mejor el examen.
Xarifa de hombre en la muralla.
Xarif. Durmiòse la centinela,
que gusta de que le cante
al acento dóloroso
de la voz de mis pesares;
y yo entre tanto pretendo,
amparada deste trage,
que aqui ignorada me tiene:
Ay infeliz! consolarme,
si ay consuelo en mis desdichas;
con mirar àzia la parte,
què fue Oriente de mi vida,
y es memoria de mis males.
Ay Avenzayde olvidado
de quien por ti muere amante!
llèvale, ò noche mis, quexas,
quentale amor mis ultrages:
ay infelice de mi!
Avenz. Sino fue engaño del ayre,
ò prevencion del deseo,
voz escuchè lamentable,
quien serà? *Am.* Algun centinela,
que estarte muriendo de hambre.
Avenz. Buelve à callar.
Xarif. Ay de mi!
Av. Otra vez bolviò à quexarse:
quien es? y yo determino
saberlo, porque me late
el corazon en el pecho
con movimientos tan grandes,
que parece què me avisa,
de lo que debo informarme:
acerquemonos.
Amet. Acerquemos.
Xar. Ay adorado Avenzayde!

Av. Voz, que me nõbras, cuya eres;
pero no me desengañes,
si eres ilusion, que adoro
el engaño que me haces.
Xar. Què es esto que oygo, fortuna,
eco, que me persuades
à una dicha, no desmientas
tu semejanza agradable.
Av. Eres de Xarifa voz?
Xar. Acento eres de Avenzayde?
Av. Respondante mis suspiros.
Xar. Digantelo mis pesares.
Sarg. dent. Marchen en orden.
Xar. Ay, Cielos!
la ronda es esta que sale
de la plaza, y si te encuentran,
han de prenderte, ò matarte:
retirate àzia el abrigo
de esse primer baluarte,
donde te hablarè segura
de sobresalto tan grande.
Av. Pues còmo, Xarifa, quieres,
que à tu vista sea cobarde.
Xar. Como quien me trai la vida
no ha de venir à matarme.
Den. En orden. *Am.* Vamos, huir,
que aqui no saberlo nadie.
Xar. Què haces, pues?
Av. Obedecerte,
protestando que me hace
mayor fuerza tu precepto,
que los peligros mas grandes.
Xar. Apriessa.
Am. Andamos sonior.
Xar. Por si quiere que le hallen
mi desdicha, esperarè
à que desde aqui le amparen
mis ruegos, diciendo à voces
quien es, porque no le maten.
Salen don Garcia de Toledo, don Lope de Figueroa, el Governador, Poca Ropa, soldados, y el Sargento.
Gov. Què quisiesse Vuecelencia,
salido apenas del trance
de una tormenta terrible,
sin descansar un instante,
hallarse en esta ocasion?
d. Lop. Tiene cosas muy notables:
ay mi pierna!
d. Garc. Nunca olvidan
los peligros de la sangre.
d. Lop. Assi à mi se me olvidarà
este dolor, que me hace
merced, como ay muchos nobles,
que se olvidan de sus padres.
d. Garc. Don Lope de Figueroa?
d. Lop. Señor Don Garcia?
d. Garc. Calle Vueseñoria,
no sea satirico.
d. Lop. Mira el Angel.
Xar. Otro es el rumbo que toman;
y pues yà no ay que me espante,
vamos con una alegria
à olvidar muchos pesares. *Vase.*
d. Lop. Y digo, este Juan Rodriguez,
ò Juan Gomez, que le hace
al señor Governador
salir à esta hora, se sabe
si es hombre que entiende desto?
Gov. Es el hombre mas notable,
que sirve al Rey, si tuviera
como èl dos mil infantes,
conquistàra todo el mundo.
d. Garc. Encarecimiento grande.
Gov. Es valiente sin embuste,
y discreto con donaire.
d. Lop. Y es enamorado?
Poc. Mucho.
d. Lop. Esse es el mejor esmalte,
que yo no creo en valientes,
que no tienen esse achaque.
d. Gar. Pues vos, segun esso.
d. Lop. Quedo,
que pues Vuecelencia sabe,

que sè del pie que cogea,
no ay para que hable de nadie.
d. Garc. Essa es buena.
d. Lop. Y essa es linda.
Gov. Diga Sargento que marchen
al abrigo de essas peñas.
d. Lop. Si es lexos, avrà de darme
alguien que acuestas me lleve,
porque este dolor infame
deste diablo desta pierna
no me dexa menearme.
d. Garc. Pues buelvase,
por mi vida, Don Lope.
d. Lop. Esso es olvidarse,
de que en oyendo las caxas
se me ensordecen los males.
Gov. Soy de parecer, señores,
que nos acerquemos, antes
que el dia se nos descubra.
d. Gar. Y serà muy importante:
brava alborada, Don Lope?
d. Lop. Aqui pienso desquitarme
de los enfados del mar.
d. Garc. Con cuidado
estoy notable de la armada.
d. Lop. Con el dia sabremos de todo.
Sargent. Marchen, passe la palabra.
Vanse, y detiene don Lope a Poca Ropa
d. Lop. Escucha soldado.
Poc. No me desgarre.
d. Lop. Tan manido està de ropa?
Poc. Tanto, que aunque mas la salen
no aprovecharà. *d. Lop.* Por què?
Poc. Porque no avrà donde aten
un grano de sal en todo
mi vestido miserable.
d. Lop. Humor gasta.
Poc. Y Vueseñoria le tiene.
d. Lop. De què lo sabe?
Poc. De esse dolor de essa pierna.
d. Lop. Como se llama?
Poc. No mande que se lo diga.
d. Lop. Por què?
Poc. Porque esso à la luz le atañe;
d. Lop. A la luz?
Poc. Si, porque en viendo
mi vestido, en las señales
adivinarà mi nombre,
sin que se le diga nadie.
d. Lop. Vamos Juan Pobre.
Poc. No es esse.
d. Lop. Poca Ropa vamos.
Poc. Yà le adivinò Vueseoria:
Arrimandose à èl.
d. Lop. Lleguese à mi.
Poc. No se cargue.
d. Lop. No puedo, que peso mucho;
Poc. Pues venga al Peñon à estarse
media docena de dias,
y se pondrà como un naipe.
d. Lop. Vamos, que se le alejan;
Poc. Vamos.
d. Lop. Pues ande amigo.
Poc. Pues ande.
Antes de entrarse don Lope, y Poca Ropa ocupen la puerta izquierda, Avenzayde, y Ametillo, y la derecha Marcella, y Luysa, y don Lope, y Poca Ropa se van por la puerta de enmedio.
Amete como azechando.
Amet. Yà no aver nadie.
Av. Aunque siento
que no aya venido Tarfe,
le encontrarè en el camino.
Marcela, y Luysa à la puerta.
Marc. Porque no nos encontrassen;
gastamos en el rodeo
mucho tiempo.
Luy. Fue importante;
pero aqui estàn todavia.
Amet. A mi parecer, que hablarle
mucho de gente Christianos.
Av. Moro, no seas cobarde,

que estàs conmigo, y estoy
favorecido.
Luy. No passen,
que àzia acà vienen.
Mar. No haràn:
quien và? no responde nadie?
Amet. Estàr gente Christianilia,
dexamos bor Dios passarle.
Av. Perro; què dices?
Luy. Marcela
Moros son.
Mar. Que importa, darles
muchissimas cuchilladas.
Sin passar mas adelante
rindan las armas los perros.
Av. Christianos, no serà facil.
Luy. A este que me toca à mi
tratarè de despacharle,
Santiago, y Poca Ropa.
Mar. Rendios Moros al instante,
ò perdereis con las vidas
las sobervias libertades.
Av. Christianos, vuestra desdicha
os ha puesto en este lance.
Mar. Ahorremos de palabras. *riñen.*
Amet. O quien aora estàr Frayle
Christianilio por Mahoma,
que no me romper turbante.
Mar. Còmo Moro no te rindes?
Av. Confiessote, que es notable
tu valor.
Luy. Rindete perro.
Amet. Yà estar rendido, dexarme.
Trompetas, y caxas.
Dent. y dicen, Arma, arma, Santiago.
Av. Què es esto nuevos pesares!
el Christiano hizo salida,
segun escucho, y si à darle
no voy calor à mi gente,
recelo algun daño grave,
y pues remediarlo importa:
assi ha de ser. *Vase.*
Marc. Ha cobarde,
no huyas. *Luy.* Estate quedo.
Av. dentr. No huyo de ti.
Luy. Quiero atarle.
Av. Sino de mi suerte aleve.
Am. No apretar tanto, q̃ ahogarme.
Mar. Moro buelve.
Sale Juan Gomez.
Ju. Pues escucho,
que se comenzò el combate,
y no he encontrado à este Moro.
Vamos donde no le falte
en que ocuparse al valor.
Mar. Pues buelves, no eres cobarde,
Saca la espada. *Ju.* Quien và?
Mar. Pues aora preguntas? *riñen.*
Ju. Marcela? *Mar.* Juan Gomez.
Ju. Dame
los brazos.
Rebuelcanse Luysa, y Ametillo, haziendose mal.
Amet. Què querer diablo?
Ju. En albricias de encontrarte,
y buelvete por tus ojos.
Marc. Què gracioso disparate,
quando un Moro, y no gallina
huyò de mi no ha un instante.
Luy. Y quando yo prendì un pollo.
Ju. Siempre tus temeridades
me tienen inquieta el alma.
Mar. Esso merece quien sale
à aventurarse por ti.
Ju. Aunque tu fineza es grande,
tu resolucion es mas.
Mar. Yo te adoro, no te canses.
Ju. Y yo te quiero, Marcela,
que no gasto el tiempo en frases,
mas que à mi alma, y mi vida.
Dentro caxa, y dicen.
ninguno, amigos, se escape.
dent. Av. Genizaros valerosos
aqui teneis à Avenzayde:

bolved amigos.
Dent. Santiago.
De quando en quando caxas, hasta que se acabe.
Ju. No es tiempo de que embaraces
mi valor.
Mar. Pues puede el mio
Juan Gomez embarazarte?
Ju. Buelvete por vida mia.
Mar. Yo no tengo de apartarme
de tu lado. *Ju.* Pues estàs
resuelta, y faltar del trance
no me es possible, à tus ojos
hazañas harè inmortales.
Mar. Y yo à tu vista darè
memorias à los Anales.
Ju. Que hermosa estàs, y que fiera!
Mar. Tu que valiente, y que amante.
Luy. Ven como perro de ciego.
Am. Estàr verdugo que ahorcarme.
Ju. Africa tiembla.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ju. De mis ojos no te apartes.
Mar. Ni tu faltes de los mios.
Con las caxas los dos.
Africa, tu estrago sale.
Ju. De Venus en la hermosura.
Mar. En los enojos de Marte.

JORNADA SEGUNDA.

Ruido de batalla dentro.
Dē. 1. Que nos carga todo el gruesso
2. Yà no ay como resistir.
d. Gar. Hijos matar, y morir.
Poc. Hijos no os metais en esso.
Av. Valerosos Africanos
no perdamos la ocasion,
que quatro desnudos son.
Ju. Bolved valientes Christianos.
Marcela acuchillando algunos Moros, y Juan Gomez con otros passan el teatro.
Mar. Mal nacidos Españoles
bolved los ojos à vèr
el valor de una muger.
Ju. Nunca yo pierdo tus soles.
Salen don Garcia, y don Lope.
d. Lop. No nos cansemos, señor,
que os aveis de retirar.
d. Gar. Don Lope esso es porfiar.
d. Lop. Y es ser esclavo mejor.
Descubriòse con el dia
tanto enjambre de canalla,
que no sè yo si se halla
mas en toda Berberia.
Y por esso aqui os aparto,
y aun si aqui nos detenemos,
confianza en Dios iremos
los dos à majar esparto.
d. Gar. Y què diràn si desmayo
las lenguas escrupulosas?
d. Lop. Vive Dios, que en estas cosas
no podeis andar sin ayo:
diràn que esto fue razon,
sin tener mas que arguir,
porque morir por morir
solo es desesperacion.
Vamos, que và despertando
este dolor, pese à mi,
mal aya la pierna, y
mal aya mi maña, quando
por bericuetos, y cerros,
sabiendo que me embaraza
no se la he puesto por maza
à uno de tantos perros.
d. Garc. Don Lope.
d. Lop. Por vida mia,
que me aconsejeis.
d. Garc. Paciencia.
d. Lop. Y se rie Vuecelencia?
d. Garc. Pues llora Vueseñoria.
Den. Av. El dia es nuestro Africanos.
Den. Ju. No es sino nuestro canalla,
que aun està Juan Gomez vivo.
d. Lop.

d.Lop. Acia acà viene la danza.
d.Gar. Y què hemos de hacer aora?
d.Lop. Defender à cuchilladas
este puesto, porque tengan
los pocos que se desmandau
àzia la plaza, por èl
segura la retirada.
d.Gar. Y esso se hace sin peligro?
d.Lop. No, pero son cosas varias,
que el riesgo se venga à mi,
ò que yo al riesgo me vaya,
que dado que un hombre deba
no ir à buscar su desgracia,
si su desgracia le busca,
està obligado à esperarla.
*d.Gar.*Pues hartos Moros se acercã.
d.Lop. Pues espaldas con espaldas
señor Don Garcia, y llueva
Dios alfanges, y azagayas.
d.Gar. Duele aora la pierna?
d.Lop. No. *Sale Juan Gomez.*
Ju. Porque estè desocupada
esta seda, me apartè
por fuerza de la batalla,
y porque perdì à Marcela,
y aqui presumo encontrarla.
d.Gar. Soldado passe en buen hora
si se retira à la plaza.
Ju. Nunca me retiro yo,
dexando desabrigadas,
tan en manos del peligro,
vidas de tanta importancia.
d.Lop. Pues q̃ haceis en tales casos?
Ju. Defenderlas, y guardarlas
contra granizo de flechas,
y torvellino de lanzas.
*d.Gar.*Oiga el diablo del mozuelo.
*d.Lop.*Por Dios q̃ tiene arrogancia,
sois vos un Juan? *Ju.* Si señor.
d.Lop. Pues sin oìr mas palabra
sabeis yà por quien pregunto?
Ju. Si, porque es cosa muy llana,
que aviendo de preguntar
por alguien en estas playas,
todo un hombre como vos
solo por mi preguntàra.
*d.Ga.*Pues no ay otros tan valiẽtes?
Ju. A esso responder me holgara
con las obras; pero en tanto
si han de servir las palabras,
afirmo, que en el Peñon
no podreis hallar espada
como esta, sino es
otra que tengo colgada
por trofeo de mi honra
en la pared de mi cama.
d.Lop. Con todo esso no es razon,
que un hombre tan de bien haga
alarde de sì. *Ju.*Que importa,
si es en ocasion que se halla
quien por mi dixera presto
todo lo que yo callàra.
d.Gar. Pues quien pudiera?
Ju. Essos Moros,
de quien se oye la algazara.
Dent. Christianos son, no se libren.
d.Gar. Muchos son.
d.Lop. Què importa? *d.Gar.* Nada.
Ju. Con todo esso, siendo muchos
mucho peligro amenazan.
d.Gar. Señor Juan Gomez?
Juan. Señor.
*d.Gar.*A mas Moros, mas ganancia.
Ju. Retiraos, y por mi cuenta.
d.Gar. Estais loco?
d.Lop. Os retirais vos?
Ju. Yo, no por cierto. *d.Lop.* Pues
como pretendeis que hagan
don Garcia de Toledo,
honra del valor de España,
y Lope de Figueroa,
remedo de sus hazañas,
lo que Juan Gomez no hiciera?
Ju. Pues sino apretar las palmas,

que bien ferá menefter.
dent. A ellos Moros, que fe efcapan.
d. Lop. Mentis perros.
dent. Marc. Ay de mi!
Juan Gomez.
Ju. Que efcucha el alma Marcela.
Mar. Que voy cautiva.
Ju. Ay infeliz! *d. G.* Alli os llaman.
Ju. Y es una dama que adoro.
D.Lo. Pues q̃ haceis, pefe à mi alma,
que no vais à focorrerla?
Ju. Es tan cruel mi defgracia,
que me eftorva quien me anima.
d. Gar. Aqui no os detiene nada.
Ju. Vueftro riefgo.
d. Lop. No es ninguno.
dent. Marc. Juan Gomez.
d. Garc. Mirad que os llama.
Ju. Será infamia.
Los dos. No por cierto.
Ju. Quien lo afirma?
Los dos. Los dos. *Ju.* Bafta.
d. Lop. La dama es antes que todo.
Ju. Pues en effa confianza
perdonadme, fi del vueftro
otro peligro me aparta,
pues sè, de vos advertido,
que antes q̃ todo es la dama. *Vafe*
d. Lop. A no fer por Vuecelencia,
por Dios que le acompañara.
d.Ga. Pues id.d.Lope en buen hora,
que aqui Don Garcia bafta.
d.Lop. Bueno fuera, mas à fee,
que me tiene inquieta el alma
un no sè que en efte mozo,
que el verle me fobrefalta.
d.Garc. Son parientes los valores.
d.Lop. Muchifsima flema gaftan
eftos perros. *d.Ga.* No os admire,
que no es la tierra tan llana,
que puedan correr por ella;
pero fi en flema fe habla,
no es la nueftra muy pequeña.
d. Lop. No, pero muy neceffaria,
mas gracias à Dios.
d. Garc. Què ha fido?
d. Lop. Que llegan yà.
d. Garc. Lindas gracias.
dentro Ju. Marcela.
Salen Tarfe, y Moros con rodelas.
Tarf. Rendios, Chriftianos,
que grangean vueftras canas
efta piedad con mi esfuerzo.
d. Lop. Y es piedad muy cortefana
cautivarnos, feñor mio,
cuidado con las efpaldas.
Tarf. No os rendis, Chriftianos?
d.Garc. No,
Moros. *Tar.* Eftraña arrogancia!
pues por què en tanto peligro?
d.Gar. Porque no tenemos gana.
Tarf. Y tu que has callado, dices
lo propio?
d. Lop. Soy camarada
de mi camarada Moro,
y fi en algo difcrepara
fuera.
d. Garc. En què por vida mia
Don Lope?
d. Lop. En que callen barbas,
y hablen cartas.
d. Gar. Norabuena.
Sacan las efpadas, y en el difcurfo de la batalla, quedan los dos efpaldas con efpaldas.
Tarf. Prefto vereis caftigada
vueftra fobervia, mataldos.
d. Lop. No ay mas de mataldos, ala
como và? *d. Gar.* Famofamente.
d. Lop. No les tireis cuchilladas,
que fe pierde mucho tiempo:
mirad. *Dale 1.* Mahoma me valga
que me has muerto.
d.Lop. Valga, y lleve. *d.Ga.* Cuidado.
d.

d.Lop. No olvido nada. *dentro.*
Sale Ju. Marcela, perdi su voz,
y buelvo por si toparla
puedo à este sitio: Marcela;
pero aqui està esta canalla,
y Don Lope, y Don Garcia;
apretados de mi rabia,
y de mi valor, à un tiempo
seràn ruina, y venganza;
perros huid. 1. Del infierno
parece furia su espada.
2. Muerto soy. 3. Ay!
4. Que me ha muerto.
Retiralos à todos.
Ju. Este informe por mi os habla,
Cavalleros, mirad bien
si os engañò mi alabanza.
d.Gar. Señor, què fue aquello?
d.Lop. Un rayo,
que en la prisa con que passa
destruyendo quanto encuentra,
no tiene otra semejanza.
Mirad los Moros que huyen,
mirad los que descalabra,
miradle como se arriesga,
hijo, hijo, aguarda, aguarda,
q̃ yo à tu lado. *d.Gar.* Què es esso?
d.Lop. Una passion que me arrastra
con fuerza tan poderosa,
con violencia tan estraña,
que presumo que es embidia,
en que no puedo templarla.
Salen Poca Ropa, Luysa, y Ametillo.
Poc. Ven, Luysa, poquito à poco,
que ya toda la campaña
està segura. *Luy.* Esse es miedo.
d.G. Quiẽ và? *Po.* Dimos en las brasas
Luy. No, que son Christianos bobo.
Poc. Hablaras para mañana;
quien và? quien ha de ir, el diablo
si sois Moros, haced plaza,
ò yo harè carniceria.
d.Lo. No veis bien por las mañanas?
Poc. La mucha colera suele
servirme de cataratas.
d.Gar. Quedan soldados atras?
Poc. Los postreros que quedan
somos yo, y esta pobreta,
que atendiendo à su ganancia
passò à moza de soldado,
desde moza de soldada.
d.Lop. Como os retirais tan tarde?
Poc. Descansè de la batalla,
que estoy hecho mil pedazos.
d.Lop. Y el vestido lo declara.
d.G. Hã muerto algunos Christianos?
Poc. Como acà no ay ensaladas
de tomates, y pepinos,
y como melones faltan,
viven los Christianos tanto,
que los sacristanes rabian.
d.Gar. No es esso lo que os pregũtã,
sino si de la passada
refriega murieron muchos
Christianos.
Poc. Como yo andaba
ocupado en buenas obras
no lo vi.
d.Lop. En què os ocupabais?
Poc. Ayudaba à bien morir
à los Moros.
d.Gar. Cosa rara:
como? *Poc.* Al q̃ estaba mal muerto
le daba dos tarascadas,
y despachandole aprisa,
à bien morir le ayudaba.
d.Lo. Sois de los de amor, ò muerte.
Luy. q̃ me inclinasse yo à un mãdria,
y sobre mandria embustero;
cierto que somos estrañas
las mugeres, las mas veces
lo mas malo nos agrada.
d.Lop. Sabeis si se señalò
alguien en esta batalla

mas que los demàs?
Poc. Y como.*d.Gar.*Quien fuè?
Poc. Yo , que por deſgracia
deſde una peña caì,
y me ſeñalè la cara.
*d.Lop.*De gorja eſtais Poca Ropa.
Poc. Si me conoce , que eſtraña
Vueſeñoria , duele mucho
la pierna? *d.Lop.*Duele,que rabia.
*Poc.*Pues buſcarà quien le ayude
à bolver. *Ju.Dent.* Si te amparara
toda Africa , y todo el mundo,
no ſolo te deſpojara
del alivio que me eſtorvas,
ſino en tu ſangre lavara
la mancha de mi dolor,
ſi ſangre vil quita manchas.
Dent. Mar. No le mates por mi vida
Juan Gomez. *Ju.* Eſſo le valga.
Amet. Sonior?
Sale cayendo Avenzayde acoſandole Juan Gomez, y deteniendole Marcela.
Av. Ha fortuna aleve!
Moro no digas palabra,
que ſi por ti me conocen,
tengo de ſacarte el alma.
Amet. No xablar , callar Xamete.
Poc. Què dice el podenco?
*Am.*No habla?*d.L.*Hijo Juan Gomez
*Ju.*Señor.*d.Lop.*Llegad. *Abrazale.*
d.Garc. Bien deſempeñadas
dexais las propoſiciones.
Poc. Es muchacho de eſperanzas.
*Mar.*Para lo que ſuele hacer,
lo que aveis viſto no es nada.
d.Gar. Algo mas avemos viſto.
Mar. Huelgome.
d.Lop. A lo menos dama,
vos teneis famoſo guſto.
Mar. Mejor me le acreditarais
ſi le vierais hecho eſpin
de ſaetas , y de lanzas,
tan encendido en ſu enojo,
que parece que arrojaba
rayos de colera ardiente
contra los que le robaban
ſu media vida , que ſoy
yo, ſiendo èl mi media alma.
Penetrar un eſquadron,
con preſuncion tan bizarra,
con fineza tan amante,
y tan valiente conſtancia,
que à peſar de quantos Moros
mi eſclavitud procuraban,
y de eſſe entre ellos , por mas
brioſo , digno de fama,
de entre todos me sacò,
humillando la arrogancia
de quien mirò ſu ſemblante,
ſin atreverſe à ſu eſpada.
Si le vierais en un mar
de ſangre , que derramaba
à cada golpe que heria.
Paſſar en golfos de nacar
la que fue campal pelea,
à maritima batalla.
Si le vierais,finalmente,
deſpues de ahuyentar eſquadras,
ſin deſtemplar el aliento,
que el canſacio procuraba
hacer duelo ſingular
con eſſe Moro , que eſclava
ſolamente pudo hacerme
con fuerza , aunque corteſana.
Y ſi le vierais rendirle,
yo sè que no os admirarais,
ni de que èl me mereciera,
ni de que yo le adorara,
porque es Juan Gomez,
Ju. Marcela.
*d.Lop.*Hōbre de mucha importancia.
*d.Garc.*Si es , à fee de Cavallero.
Caxas à recoger.

pero ya suenan las caxas,
à recoger; y yà es hora
de retirarnos, no hablas
Moro? *Av.* No tengo que hablar.
Am. Callar, que Ametillo calla.
d.Garc. Pareces hombre de bien?
Av. Las apariencias engañan,
que no soy moro de suerte,
y bien se vè en mi desgracia. *ap.*
d. Garc. Quien eres en fin.
Av. Un hombre,
que en las huestes alistaba
de Avenzayde. *d. Ga.* Y Avenzayde
quien es? *Av.* Un Moro de fama,
que oy la perdiò en este encuẽtro
d. Gar. Como? *Av.* Muriendo.
d. Gar. Te engañas,
que morir aqui, no acorta
la opinion, sino la ensancha.
d.Lop. Muriò huyendo?
Av. No huyò nunca:
se desesperò. *Poc.* Zarazas.
d.Lop. Desesperarse en un Moro
es tan pequeña desgracia,
que lo mismo fuera dèl
si no se desesperàra. *tocan.*
d.Gar. La caxa buelve à llamar.
d. Lop. Y esta pierna escomulgada
buelve à doler, avrà quien
quiera ayudarme à llevarla?
Ju. Yo, que à mis ombros sereis
muy apetecible carga.
d. Lop. Y essa es piedad, ò cariño?
Ju. No sè. *d. Lop.* Lo mismo me passa
ami con vos, que aunque sè
que àzia acà dentro me habla
de vos un afecto estraño,
no sè averiguar la causa.
Ju. Arrimaos à mi. *d. Lop.* Si harè.
Ju. Marcela? *Mar.* Juan?
Ju. No te abraza
mi amor, por los que lo miran.
Mar. A mi lo mismo me passa.
d. Lop. Venid, señora, con migo.
d. Gar. Y à mi nadie me acompaña?
Av. Yo que vuestro esclavo soy.
Lo. Yà mi. *Lu.* yo soy vuestra esclava;
pero à mi quien? *Am.* Yo soniora.
Av. Fortuna, aunque estès contraria
al parecer con mi vida,
muy piadosa està tu saña;
pues si à Xarifa me llevas
me premias lo que me ultrajas.

Vanse, y sale Xarifa.

Xar. Llena de medroso llanto,
cuya violenta porfia
es piadosa compañia
de mi amoroso quebranto;
desde que aplacarse vi
con la risueña mañana,
el rumor de la campaña,
me busco, y no me hallo en mi,
ò amor, que poco segura
fue la dicha de ayer, quando
oy me la està amenazando
una eterna desventura.
Vi de mi amante el amor,
escuchè su voz amada
para ser mas desdichada:
sin duda justo temor;
mas si el riesgo en que lo oì,
quando de mi se apartò,
à su vida se atreviò,
sabrè yo atreverme à mi;
ay Avenzayde! serà
tan infelice mi suerte,
que aya de llorar tu muerte;
mas si es mia claro està,
puede ser, si, pero no,
que fuera ley muy severa
de la crueldad que muriera
mi vida, y viviera yo.
Desde aqui infelize veo
los que se vàn retirando;

y en sus semblantes notando
voy las señas del trofeo.
Alli ven los ojos mios
esclavos que hizo el rigor,
noble imperio es del valor
mandar en los alvedrios.
Deste primero sabrè,
pues se encamina àzia aqui,
de Avenzayde, aunque, ay de mi!
no sè si me atreverè:
esclavo infeliz, mas cielos!

Sale Avenzayde.

que es lo que vè mi desdicha!
Av. Xarifa, que vè mi dicha!
Xar. Lo que lloran mis desvelos!
tu Avenzayde? *Av.* Un desdichado
de nada debe admirar.
Xar. Esclavo tu? que pesar!
Av. Esclavo, pero ignorado,
que à este fin me adelantè
para advertir à tu amor.
Y si aora tu favor
nò logra mi amante fee,
es porque veo llegar
quien estorva mi passion:
y assi hasta otra ocasion,
Xarifa, dissimular.
Xar. Sea assi, y este rigor
temple mi dolor esquivo,
pues aunque te veo cautivo,
temi desdicha mayor.

Retiranse, salen marchando Don Garcia, Don Lope, el Governador, Juan Gomez, Avenzayde, Marcela, Poca Ropa, Luysa, y Ametillo, y el Sargento, y soldados.

d.Gar. De essa manera passò?
Ju. Assi, señor, fue el engaño.
d.Gar. Caso feliz quanto estraño!
Av. Para que le llore yo.
d. Gar. Dese un socorro al instante,
que lo merecen soldados
tan leales, y esforzados.
Gov. Justo es, que la fama cante
de quien tanto la acrisola.
Poc. Cante una, y otra dulzayna,
cante la trompa pitayna,
y cante la farandola;
mas yo à quien toca dezillo
quisiera, señor, saber
de donde han de socorrer.
d.Gar. De donde? deste bolsillo.
Poc. Cuerpo tiene.
d.Gar. Que donayre.
d.Lop. Pues pudisteislo dudar?
Poc. Por lo que me ha de tocar:
pensè que era cosa de ayre.
d.Gar. Reparta Juan Gomez.
Sar. Quien? *d.Gar.* Juan Gomez.
Ju. Este Sargento
està de mi mal contento.
Mar. Què dice?
Sar. Que està muy bien.
d.Lop. No està tal, porque me quita
con el cargo que le diò
un alivio que hallè yo
para esta pierna maldita.
Ju. Si à favor tan singular
replicar puede vn Soldado,
que me deis por escusado
os tengo de suplicar.
Yo estò mal visto, señor,
segun avreis entendido,
y por mas favorecido,
no quiero estarlo peor.
Y si el favor no consiento
con que aquì me adelantais,
es porque no discurrais
culpa de mi mal talento,
porque tiene el repartir
semejanza de premiar,
y quien no sabe igualar,
menos sabrà preferir.

Si doy al que mas merece,
mas obrando con razon,
me expongo à la indignacion
del que su fama obscurece:
y ay tantos que hacen testigos
de su ruindad indecente,
que podrè muy facilmente
tener muchos enemigos.
Y aunque puedo despreciallos,
me pesarà merecellos;
pues si no siento tenellos
siento mucho ocasionallos.
Reparta el señor Sargento,
que sabrà hacerlo muy bien,
pues en esta plaza es quien
no harà ningun descontento;
pues aunque quiera culpalle,
quien todo lo considera,
obra siempre de manera,
que à nadie dà que embidialle.
Sarg. Yo siempre.
Mar. Mi rey, con tiento,
que aqui no ay que replicar;
ò tratemos de callar,
ò llevarà el feo Sargento.
Sar. Tu Marcela? *Mar.* Me enamora.
Sar. Pues no lo sabes? *Ju.* Hablò
con Marcela? *Poc.* Pienso yo
que si. *Mar.* Pues si le desvela
mi amor, para mi cocina,
que en Africa ay ocasion,
mate cada dia un leon,
que yo no como gallina;
Ju. Y ella hablò?
Poc. Sin embarazos;
pero què se te dà à ti.
Ju. Si no estuvieran aqui
los hiciera mil pedazos.
Sar. Siempre me tratas con ira;
y nunca tienes razon.
Mar. Ay, que el Sargento es bufon!
Luy. Muger, mira que te mira;
desventurada de ti!
Marc. Viòme hablar?
Luy. Segun se inquieta,
pienso que si.
Mar. Pues dieta
avrà de amor para mi.
d.Lop. Y es malo el entendimiento?
d.Garc. No, que bien ha reparado.
d.Lop. Quien como este soldado
tuviera siquiera ciento.
Mas digame Vuecelencia,
en quanto à su peticion
no toma resolucion?
d.Gar. Quiero hacer otra experiécia.
d. Lop. Què es?
d.Garc. Notad como reparte
esta corta cantidad.
d. Lop. A fee que es dificultad,
que ha menester mucho arte.
d.Gar. Juan Gomez, aunque sea justa
la escusa aqui à su entender,
mucho mas justo es hacer
lo que mi deseo gusta.
Toma el bolsillo, y dasele à Juan.
d.Lop. Tome, y obedezca luego
lo que manda el General,
y el soldado, pese à tal,
sirva con discurso ciego. *Tomale,*
Ju. Vuestro olvidado cariño
siento mas, que presumis.
d.Lop. Como? *Ju.* Como reñis.
d.Lop. Anda, señor, que no os riño.
Ju. Podrase quexar ninguno,
pues Vuecelencia lo quiere,
si yo à cada uno le diere
lo que merece cada uno?
d.Gar. No, que no tendrà razon
Ju. Y no es esto que se ha dado
para los que ayan obrado
mejor en esta ocasion?
d.Lop. Assi es. *Ju.* Pues vive Dios,
que en los dos lo he de emplear,

que yo no vi pelear
à nadie, mas que à los dos;
no como dadiva mia,
porque no parezca baxa,
recibais esta ventaja,
que os dà vuestra valentia:
y allà suplid la indecencia
del corto don como espero,
con saber que fue primero
dadiva de Vuecelencia.
Que quantos oyendo estàn
esta acertada eleccion,
cumpliendo su obligacion,
lo mismo que yo diràn,
pues qualquiera en conveniencia
obrarà de la amistad
contra su comodidad,
mas no contra su conciencia.
no los tomais? *d.Gar.* Si señor,
y yo los repartirè,
con que enseñaros podrè
à obedecerme mejor.
d.Lop. Essa es respuesta inhumna
aqui para entre los dos.
d.Gar. Veis que riño, pues por Dios
que lo hago de mala gana;
pero por no celebralle,
Don Lope, afecto el reñille,
que aqui solo el aplaudille
servirà de malquistalle.
d.Lope. Pienso que os parece bien
su bizarria, y su trato.
d.Gar. Contemplo en èl un retrato.
d.Lop. De quien?
d.Garc. De quien dice quien.
d.Lop. Parecese à mi?
d.Garc. Y no poco. *d.Lop.* En que?
d.Gar. En el garvo, y la cara.
d.Lop. Por Dios que no me pesara.
d.Garc. Anda señor, que estais loco;
què es esso?
Caxas, y sale un soldado,

Sold. Señor, que un Moro,
de quien me vi en el rencuentro
passado esclavo, me embia
à vos como mensagrero:
dice que Tarfe se llama,
y que os suplica primero
con ruegos, que le embieis,
pues son vuestros prisioneros,
à Xarisa, y Avenzaide,
con que bolverà contento,
y retirarà su gente,
dexando al Peñon sin riesgo:
y que sino os prevengais
al duro prolixo assedio
de quince mil Africanos,
que le siguen, todos fieros,
todos ossados, y todos
con èl à morir resueltos,
hasta demoler la plaza,
librando de cautiverio
à Xarifa, y Avenzayde,
y que le respondais luego
con un Moro, ò que tendrà
por despreciado su ruego.
Xar. Aunque lo sè al escucharlo,
nuevamente me estremezco.
Av. Solo asi pudiera Tarfe
dorar el passado yerro.
Amet. Yà mi no pedirme? *Av.* Calla.
d.Gar. Què al Moro responderemos,
que es bellaco plato un sitio
para los que estàn hambrientos.
d. Lop. Esta Tarifa quien es?
Gov. Que se engaña considero,
porque aqui no ay tal esclava.
Xar. Al disfraz se lo agradezco.
Gov. Mas quien es este Avenzaide?
d.Gar. Segun un esclavo destos
dice, barbaro, y ossado
oy se diò la muerte èl mesmo.
Xar. Con saber que no es asi
pierdo al oirlo el aliento.

Ao. Yà importò mi prevencion
para zanjar este riesgo.
d.Gar. Respondase antes que todo
al Moro. *Poc.* No trataremos
antes de todo, señor,
de ir tomando esse dinero?
Tiros dentro, y sale un soldado.
d.Gar. Què salva es esta?
Sol. Señor,
que ha llegado à salvamento
toda la armada.
d.Garc. A Dios gracias,
yà que responder tenemos
señores. *d.Lop.* Què por mi vida?
d.Gar. Que sitie al Peñon, que puesto
que en su distrito no aya
carcel para tantos presos,
los que en la plaza sobraren
los echaremos al remo.
Y aora entre vos, y vos
partid como compañeros
esta cantidad, que si antes
no os di albricias, fue mancebo,
porque essa nueva sin esta
traia el diablo en el cuerpo.
Pero pues esta hizo buena
essotra, justo es quedemos
olvidados de lo malo,
satisfacion à lo bueno.
Dà el bolsillo à los dos.
Poc. Y en què quedamos nosotros?
d.Gar. En que desembarquen luego
la cantidad necessaria,
para que se dè el refresco
de dos pagas, que assi iguales
quedaràn, segun sus sueldos
todos, y gustoso yo
de no dexar descontentos,
que si Juan Gomez los teme,
muy bien puedo yo temerlos.
A embarcar, señor Don Lope,
si nos dexan estos perros.
d.Lop. Primero que se compongan
nos daràn bastante tiempo.
Gov. Brabo Santiago les dimos.
d.Gar. Governador, con todo esso
no le suceda otra vez
creerse tan de ligero,
ni desamparar la plaza.
Y advierta, que estos sucessos
si una vez suceden bien,
suelen suceder mal ciento.
Gov. Señor, aqui cada dia
es el estilo hacer esto.
d.G. Pues aqui, y en qualquier parte
serà cada año mal hecho.
Gov. Quedo advertido.
d.Gar. Esso importa;
pero no entiendan que en esto
hemos hablado, yo harè,
escriviendolo al Consejo,
conocida su lealtad,
su vigilancia, y esfuerzo.
No dilatemos, Don Lope,
que se socorra al momento
de lo que tray el armada,
aunque otro fuesse el intento,
esta fuerza, pues llegò
su socorro à tan buen tiempo.
Y pues quiso Dios guiarnos
por un temporal deshecho
à defender el Peñon,
no dilatarlo resuelvo.
Don Francisco cuidarà
de disponer los pertrechos
à la muralla importantes,
dando orden con aprieto
de que soldado ninguno
salga del muro, que puesto
que son pocos, no ay razon
para que los arriesguemos.
Ja. Luego encerrados quedamos?
d.Gar. Es forzoso. *Ju.* Aunq lo siento,
con no poder escusarlo

solamente me consuelo.
*d.Lop.*Lo sentis mucho? *Ju.*Si à fee.
*d.Lop.*Pues sabed que yo me alegro
por ir seguro. *Ju.*De què?
*d.Lop.*De que vos quedais sin riesgo.
*Ju.*Pues yo que os importo?
*d.Lop.*Yo
me holgara arto de saberlo.
*d.Gar.*Vamos, señor.
*d.Lop.*Señor, vamos.
Vanse Don Lope, Don Garcia, el Governador, y los soldados.
*Xar.*Seguirme intenta.
*Av.*En hacerlo
consiste mi vida. *Xar.*Pues
por ella los dos miremos.
*Av.*Solo por tuya la estimo.
Ju. Aguarde señor Sargento.
*Sar.*Que quiere Juan!
*Ju.*Señor Juan
me llamo yo. *Sar.*Yà lo vèo,
mas como somos amigos.
*Ju.*Perdone sino lo creo,
que no puede ser mi amigo
un gallina. *Sar.* Hable mas quedo
por quien nos oye, que soy
oficial. *Ju.* Y yo Maestro:
pero direle quedito,
por ver si en mandarle puedo,
que es un.
*Sarg.*Muy servidor suyo.
*Ju.*No sino un pataratero,
y que si buelve à mirar
essa muger que me dieron
para corma mis desdichas,
le he de poner en el suelo
la cabeza, porque baxe
los ojos, y los deseos.
*Sar.*Yo harè lo que Juan me pide,
si te replico, soy muerto.
*Ju.*Assi lo creo de uced.
*Sar.*A Dios seo Juã hasta luego. *vase.*
*Ju.*A mas vèr Sargento amigo.
*Poc.*Pues con aquellos requiebros
tomàra el Sargento Alcuza
estar aora en Marruecos.
Amet. Tener miedo.
Poc. Pero mucho.
*Am.*Estar gallina. *Poc.* Y con ejo.
En las dos puertas del tablado galan, y dama.
Ju. Y pues, señora Marcela?
Mar. Y pues, señor Juan?
Ju. Què es esso?
Mar. No lo vè uced, lo que essotro:
Ju. Y que es essotro? *Ma.* Lo mesmo;
*Poc.*En quanto à averse explicado
no ay mas que decir por cierto.
*Ju.*Huelgome de aver sabido
su buen gusto.
Mar. Y yo me huelgo
de aver sabido tambien
sus hidalgos pensamientos.
Luy. Esso si, neguilla hermana.
*Poc.*Colera, pese à mi abuelo,
que tenemos mil razones.
Mar. Ha menester Cirineo,
seor Poca Ropa, el seor
Juan Gomez?
Poc. Ello es muy cierto,
que ucè hablò con Alcucilla.
*Dale Mar.*Y este sopapo es incierto?
Poc. Pese al alma que me hizo.
Amet. Dexar, que se entender ellos.
Mar. Y era la colera essa?
Ju. Pues no basta?
Mar. No por cierto. *Ju.*Por què?
Mar. Porque yo te adoro.
Ju. Yo Marcela solo veo,
que importe, ò no importe tratas
de disgustarme.
Mar. Te quiero
mas que à la luz de mis ojos.
Poc. Hombre, sino comes desto, tie-

tienes hecho el paladar
à limaduras de hierro?
Luy. Antes esto le destruye,
què sois todos tan perversos,
que os ensanchais en rogandoos.
Poc. Y esso, Luysilla, es bien hecho,
que en nosotros es primor,
lo que en vosotras defecto.
Mar. Ea Juan. *Poc.* Ea Juanillo.
Mar. Mira que ofendes el precio
de mi amor, y mi fineza.
Y sino atiende à los riesgos
que he padecido por ti,
con este trage, encubriendo
las ofensas que me hago,
y la atencion que me debo.
Luy. Ola, que esto và de veras.
Poc. Pues oygamos, y callemos.
Amet. Callar, callar.
Mar. Bien te acuerdas.
Ju. De todo quanto ay me acuerdo,
que à los hombres como yo,
no los mudan los sucessos;
mas tieneme tan cobarde
tu condicion, y el desprecio
con que tratas mi cuidado,
que de las veces que creo
tu amor, por tu condicion
casi todas me arrepiento,
que es hablar con nadie, que es
darme, antes que diga zelos,
he menester acordarme,
Marcela, de tu respecto,
porque el ruido solamente
de su antojadizo ceño
me tiene tal, que no sè
si pronuncio, ò si rebiento.
Una muger como tu
con
Mar. Señor Juan Gomez, quedo,
que infames desconfianzas,
y villanos pensamientos,
solo tienen el desquite
de no oìrlas, ni atenderlos.
Ju. Esso es lo mas acertado.
Mar. Mira si se và?
Luy. Corriendo. *Ju.* Se và?
Poc. Esso si, muy apriessa.
Mar. Pues aunque morir me siento
no he de bolver.
Luy. Què es bolver?
Ju. Pues aunque muera, no tengo
de mirarla.
Poc. Què es mirarla.
Mar. Porque assi sus devaneos
reprehenda. *Luy.* Por allà.
Ju. Porque assi enmendar pretendo
su condicion. *Poc.* Por acà.
Mar. Sin alma voy.
Ju. Voy muriendo.
Poc. Siga à Marcela.
Luy. Y èl vaya
noramala. *Poc.* Me convengo.
Luy. Como quedamos?
Poc. Reñidos,
porque hagamos lo que vemos.
Am. Cada uno andar por su parte.
Luy. A Dios tienda de maulero.
Poc. A Dios manga de Parrochia.
Luy. A mas vèr.
Poc. A mas no vernos. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Descubrense Avenzayde, y Tarifa en las dos puertas, como cultivando con azadones.

Av. En este mal cultivado
pensil de flores, y abrojos,
donde el riego de mis ojos
suple el verdor agostado.
Xar. En esta inculta ladera,
à cuyo espacio sombrio
paga el tierno llanto mio
cul-

culpas de la primavera.
Av. Obedeciendo el rigor
de la aleve suerte mia.
Xar. Sufriendo la tiranìa
de mi amoroso dolor.
Av. Mi propio alivio condeno.
Xar. Solo mis males no ignoro.
Av. Pues siempre penando lloro.
Xar. Pues siempre llorando peno.
Av. Mas resistamos desdichas.
Xar. Pero sufrамos tormentos.
Av. Que assi passan los contentos.
Xar. Que no viven mas las dichas.
Cant. dent. Aprended flores de mi
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuy,
y oy sombra mia aun no soy.
Av. Alli siente otro infelice.
Xar. Alli otro infelice llora.
Los dos. Pues es quexa, aunq̃ sonora
la que lamentando dice.
Music. y los dos. Aprended flores de
lo que và de ayer à oy, (mi
que ayer maravilla fuy,
y oy sombra mia aun no soy?
Az. Dirà como yo, que siento
quando os estoy cultivando,
y en mi fortuna llorando
tanto forzoso escarmiento,
que no atrevais vuestro aliento
al costoso frenesi
que yo infeliz le atrevi,
reprimid vuestros verdores,
escarmentad en mi flores,
aprended flores de mi.
Xar. Dirà el que os cultiva, y llora
como yo, su desventura,
que la dicha mas segura
dura menos de una Aurora;
y dirà bien, sino ignora
las advertencias que os doy,
en lo que fuy, y lo que soy,
pues triste oy, y alegre ayer,
os enseño à conocer
lo que và de ayer à oy.
Av. Encoged la pompa verde
de vuestra fragrancia hermosa
antes que la peligrosa
necessidad os lo acuerde,
todo el imperio se pierde
flores, que os corono aqui
mirad lo que presumi
ayer, viendo lo que oy soy,
sin que os engañe vèr oy,
que ayer maravilla fuy.
Xar. Sol fuè ayer la confianza
de mi amada libertad,
cuya incierta claridad
anocheciò à mi esperanza,
luna fuy en la semejanza,
que ayer creciò, y mengua oy;
flores, harto exemplo os doy,
pues en mi infeliz esfera,
ayer sol, y luna era,
y oy sombra mia aun no soy.
Av. Ay infelice de mi!
Xar. Ay de mi infelice! *Av.* Quien
como yo llora tambien?
Xa. Quien mi llanto imita aqui? *Vese.*
Av. Xarifa? *Xar.* Avenzaide?
Av. Si,
yo soy. *Xar.* Y yo.
Av. Què afliccion! *Xar.* Què sientes?
Av. Una traycion. *Xar.* De què?
Av. De hallar advertido,
que el trueno heriò en el oìdo,
y el rayo en el corazon.
Tu en tan infeliz estado!
Xar. Tù en suerte tan inferior!
Av. O què desdichado amor!
Xar. Què afecto tan desdichado!
Dent. 1. Trabajen pese à sus almas,
sin tanta conversacion.
Xar. Porque de alguna sospecha,

no nos aparte el rigor;
à la tarea bolvamos.
Av. Bolvamos mi bien, mas no
mires à la tierra, ò llora
si la miras, porque al sol
de tus ojos, no endurezca
su rebelde corazon,
debe una vez à tu llanto,
que te haga el afan menor.
Xar. Llorando darè à la tierra
los ojos, no por favor,
que de su dureza espere,
ay infelice! sino
por no verte en el estado
de tan misero baldon.
Sale Ametillo con dos cubos, y sale de cautivo Tarfe con grillete, cadena, y unos costales bacios al ombro.
Tar. Aqui està. *Am.* Mucho atrever.
Tar. Una hidalga compassion
sobre un corazon constante,
no se acuerda del temor,
callaràs tu?
Am. Aunque quemarme.
Tar. Pues està con atencion,
y si alguien llega à este sitio
me avisaràs. *Amet.* Si sonior. *vas.*
Tar. Avenzaide.
Av. Quien me llama?
Xar. Ay de mi infelice! *Av.* No
Xarifa te sobresaltes.
Xar. Como si nombrarte oyò
mi susto, quando recatas
tu nombre? *Av.* Como oyes oy
que me nombra la amistad,
temiendolo del rigor.
Xar. Menos lo entiendo. *Tar.* Si ois,
saldreis de la confusion.
Av. Prosigue Tarfe. *Xar.* Ya es mas
mi pena, si Tarfe sois,
pues vos cautivo, se acaba
la esperanza de los dos.
Tar. Y yà aviendoos visto, es
en mi el empeño mayor,
que añade vuestra hermosura
deudas à mi obligacion.
Av. Estàs cautivo? *Tar.* No.
Xar. Pues
como aqui llegaste? *Tar.* Yo
de la duda os sacarè.
Sale Ametillo.
Amet. Esconder Tarfes bor Dios,
que venir Christianos, prisa.
Av. Bolvamos à la labor
nosotros, y tu entretanto
detras de la poblacion
de essos mirtos te retira.
Tar. Yo lograrè la ocasion. *vase.*
Amet. Trabajar beros barachos,
que sino quitar racion,
y andamos luego regar
cantandolo como yo.
Cant. Andarse sonior Mahoma,
que lo llamar zancaron,
casa de mecha, ahorcarlo,
borque no comer lechon.
Vase, y salen Juan Gomez, Marcela, la Luisa, y Poca Ropa.
Ju. En este sitio me han puesto
Marcela de guardia oy,
por ser la parte mas flaca
de la fuerza del Peñon.
Y porque oy por aqui entra
la forzosa municion
de que necessita, para
su seguridad mayor.
Pues aunque yo siento tanto
no exercitar mi valor
en estos perros, que tienen
con sobervia, presuncion.
Sitiado el Christiano esfuerzo,
me consuelo con que soy,
sino el contento, à lo menos
el preferido en la accion.

Viendo que de mi se fia,
lo que el riesgo amenazò,
que es esta indefensa puerta.

Poc. Y mondo nisperos yo,
que estò rebentando aqui
por matar al mismo sol.

Ju. Al mismo Sol? *Poc.* Claro està.
Los que matan como yo,
al sol matan comunmente.

Luy. Por què?

Poc. Porque vèn mejor.

Luy. Luego no matas ascuras.

Poc. Bien pudiera; pero nò
tengo el tiento tan seguro;
pues quando tras uno voy
se me embosca otro enemigo,
y se pierde la ocasion.

Luy. Y con què armas peleas?

Poc. Con un poco de razon:
y si me enojo tal vez,
porque colerico soy,
con las manos, con las uñas.

Luy. Con esso te irà mejor.

Ju. Pues còmo, Marcela, no hablas?

Mar. Porque calla Juan, no hablò
Marcela, y porque ha sentido
que te disguste el favor,
que à la fortuna le debe
mi medroso corazon,
pues estàr conmigo aqui
sientes tu, y estimo yo.

Ju. No tienes razon, por vida
de tu cielo. *Mar.* Como no?
pues no se vè en tu semblante
quando callàra tu voz,
que à caza de mis martyrios
andais tu, y tu condicion.

Ju. Yo te martirizo? *Mar.* Pues
lo ignoras. *Ju.* Marcela yo?

Mar. Pues dì, ay dia que no cueste
tu comun indignacion
plegarias à mi cuidado,
y sustos à mi temor.
Si yo huviera de cumplir
con atenta devocion
las novenas que ha ofrecido
en tus peligros mi voz,
à todos los santuarios,
que la angustia me acordò,
no huviera bastante tiempo
para acabar la oracion,
aunque viviera los años
que Matusalen viviò?
Es mas de un susto mi alma
cada vez que sale el sol,
y otra cada vez que esconde
en el mar su resplandor?
Ay hora en que aya cessado
mi enamorado clamor,
desde el punto que rendì
al tuyo mi corazon.
Pues por què estrañas que sienta,
quando permite el amor
treguas à los sobresaltos?
que siempre llorando estoy,
vèr que te disguste à ti
lo que alivia mi dolor;
hallandote tan ageno
de mi amante obligacion,
que es el amor tu descuido,
y el peligro tu ambicion,
tu desconsuelo el alago,
y tu regalo el furor,
tu espada, tu dama, y solo
fino con tu pundonor,
ni de mi te acuerdas, ni haces
aprecio de mi passion,
ni mi fineza te obliga,
ni te mueve mi atencion,
ni nada es bastante en fin
à sacarte del error
de querer hacer lo amante
esclavo de lo feroz.

Ju. Que hermosa estàs, no te dexes

de

de quexar mi bien, por Dios,
que nunca he visto en tu Cielo
tan cabal la perfeccion.
Poc. Quexate tu, podrà ser
que estès hermosa.
Luy. Yo no
quiero encargar mi conciencia
por la hermosura mayor,
pues tu tienes à los riesgos
tan poquissima aficion,
que ni me dàs, ni me has dado
nunca el cuidado menor.
Poc. Es un hombre amante, ò fiera!
Mar. Señor Juan Gomez, ni soy
de las mugeres que buscan
afeites à su razon,
ni de las que el modo ignoran
de encaminarla à la voz.
Satisfagame à la quexa,
que necio me ocasionò,
y dexè de reparar
en si estoy hermosa, ò no;
pues tal qual esta hermosura
es como Dios me la diò
sin que el espejo me deba,
como à muchas, la atencion
de comunicarle el modo
que parecerà mejor.
Pues yo he conocido alguna,
que en amaneciendo Dios
hace à su espejo mas gestos,
que à una purga hiciera yo.
Y por parecerle un dia
que le hacia perfeccion
à dormir los ojos, tanto
en adormecer los diò,
que con quien la visitaba
roncaba en conversacion.
Poc. Doy fee de conocer otra,
que porque un dia tosiò,
y le agradò en el espejo,
ha un año que tienes tos.
Luy. Oye, las mugeres pueden
hablar de sì proprias, no
los barbados, que es en ellas
la que suena à acusacion,
embidia tal vez, y en ellos
delito, y desatencion.
Poc. Quedo, señora Luysilla,
advertido desde oy.
Ju. Marcela, con tu hermosura
me rindiò el tirano amor.
Marc. Tyrano? *Ju.* Si, porque hizo èl
lo que quisiera hacer yo,
todo su injusto poder
à mi deseo añadiò.
Mar. Injusto? *Ju.* Si, porque puso
cuidado en mi sujecion,
cruel me obligò à mirarte,
y à quererte me obligò.
Mar. Cruel? *Ju.* Si, pues el afecto
quiso hacer obligacion,
pusote traydor, adonde
cegasse de verte yo. *Ma.* Traydor?
Ju. Si, porque alumbrar
para cegar, es traycion;
quexoso quanto felice,
con tu vista me dexò.
Mar. Quexoso?
Ju. Si, pues no me hizo
mas digno de tu favor:
rindiòme de amor la fuerza
à tu hermosa perfeccion.
Mar. La fuerza? *Ju.* Si, que no tiene
defensa quien te mirò:
pero tu trato alevoso
maltrata mi fino ardor.
Mar. Alevoso? *Ju.* Si, pues finges
culpas de mi adoracion.
Mar. Pues què quieres que te diga,
si llamas por mi al amor
tyrano, injusto, cruel,
aleve, astuto, y traydor?
Ju. Quiero que te persuadas

à la entera juridicion,
que tienes en mi alvedrio,
pues discurrido en razon,
quando no eres tu el cristal
adonde me templo yo.
Quantas veces me he negado
por sossegar su temor
à lances, donde pudiera
perder la reputacion?
Mar. Esso no, con tu licencia,
que aunque te idolatro, no
tan vilmente, que tu vida
prefiera à tu pundonor:
porque es mi amor tan honrado,
tan hidalga mi pasion,
que si en dos peligros viera,
si pudiera ser en dos,
tu pundonor, y tu vida,
aunque me muriera yo,
contra tu vida, me hallara
à su lado tu opinion.
Ju. Como no te he de adorar
si tienes esse valor?
Ea, ven, dame un abrazo.
Poc. Toca, que eres un leon
de la leonera de Venus.
Mar. Quitese allà el hablador,
que no gusto de gallinas.
Poc. Pienso que me conociò.
Luy. Como yo, ni mas, ni menos,
Poc. Que en qualquier parte q̃ estoy
me conozcan luego al punto?
traigo escrito à caso yo,
que tengo miedo en la frente?
Luy. No sino en el corazon.
Av. Que hasta el alivio de hablar *ap.*
niegue à mi pena el amor!
Xar. Que este embarazo le quite *ap.*
el consuelo à mi pasion? *dos tiros.*
Ju. Esto es, que ha desembarcado
el valeroso Español
Don Garcia de Toledo,
honra de nuestra nacion.
Acerquemonos, si gustas
Marcela, à esse Bastion,
que quiero vèr si Don Lope
de Figueroa saltò
à tierra.
Mar. Y dì, què te importa?
Ju. Tengole una inclinacion
tan rara, que no la entiendo.
Poc. Y no seria mejor,
que doblaramos? *Luy.* Por quien?
Poc. Por quien? por el colador.
Mas digo so Juan? *Ju.* Què falta?
Poc. Ay piñata para oy?
Ju. Señor Poca Ropa, nunca
falta la merced de Dios.
Poc. A mi me dexò el socorro
ascuras. *Ju.* Como? *Luy.* Perdiò
à los dados las dos pagas.
Ju. Y diga, con quien jugò?
Luy. Con un fullero. *Ju.* Fullero?
y como le consintiò
que le ganasse? *Poc.* Jugando.
Ju. No le digo esso. *Poc.* Pues yo
como no hice otra cosa,
no sè dàr otra razon.
Ju. Conoceràle? *Poc.* Y muy bien.
Ju. Pues no perdiò. *Poc.* Como no?
Ju. Como yo harè que le buelva
todo lo que le ganò.
Poc. O Juan, tan caritativo
como el mismo Juan de Dios.
O Juan, cõ quien son menguados
el Preste Juan, y el Mogor.
O Juan, que à Juanes pudieras
de azero darle licion.
O Juan, por quien Juan Soldado
es yà Juan de Espera en Dios.
O Juan.
Mar. Sobre no hablar poco,
habla muy mal. *Poc.* Esso no,
que yo de nadie mormuro.

Mar.

Mar. Pero es muy necio hablador.
Dentr. 1. Paro. 2. Topo.
3. Mas à doce. 1. Reparo.
Poc. Esso no hice yo,
pues perdì con vuessese.
Ju. Qual de aquellos le ganò?
Poc. El que no ha soltado el dado
desde que me desollò.
Y el que al son de los suspiros
de todo el tahur monton,
està tocando en la caxa
a recoger el bellon.
Ju. Venga, pero aguarde; Moro
como te và? *Av.* Bien señor.
Ju. Y si te và mal, tu tienes
la culpa.
Avenz. Pues en què yo?
Mar. En no querernos decir
quien eres. *Av.* Quien digo soy.
Ju. Mal podrè yo persuadirme
à creerte; porque no
cabe tu noble ardimiento
en humilde corazòn.
Av. Suele la naturaleza
hacer monstros, y en rigor
uno de ellos eres tu;
pues segun la informacion,
que de ti tengo, no eres
mas que un soldado inferior;
y siendo humilde, pareces
noble con tal perfeccion,
que de mil sangres ilustres
tienes tu solo el valor.
Luego si tu, que me haces
ventaja tan superior,
puedes ser, como lo eres,
humilde, no hallo razon
para que tu en mi no creas,
lo que de ti creo yo.
Poc. Filosofo es el mastin.
Luy. Todos estos Moros son
grandissimos erbolarios.
Ju. Tu discurso hace mayor
mi duda.
Av. Entiendesle? *Ju.* Si.
Av. Essa es otra conclusion
de mi argumento.
Ju. Di como?
Av. Como quien à ti te diò
discurso para entenderme
en esse humilde blason,
tambien en mi baxo ser
pudo darme explicacion.
Ju. Yo no sè quien soy, y tu
sabes quien eres? *Av.* Sino
sabes quien eres, tambien
nos parecemos los dos
en esso, pues yo tampoco;
segun me mudò el rigor
de la fortuna cruel,
passandome la traicion
de libre à esclavo, sè mas
de que un triste esclavo soy.
Ju. No te quiero porfiar.
Av. Eres discreto. *Mar.* En fin, oy
à este trabajo te echaron?
Xar. Si señora. *Mar.* Compassion
me dàs.
Xar. Pues no me la tengas.
Mar. Por què?
Xar. Porque no es razon,
que asiendome la merced,
que confiesso à tu favor
deba tu piedad sentir
lo que no he sentido yo.
Mar. Pues no sientes este ultrage?
Xar. Es mi alivio este baldon.
Mar. Como? *Xa.* Como à èl le debo
verme en la presencia oy,
que olvida mi esclavitud,
y logra mi adoracion.
Y no solo yo señora
contento, y alegre estoy,
sino esse Moro tambien.

Av.

Av. Engañaste, porque yo
aunque la presencia estimo,
que mi afecto deseò
vèr ultrajado, à quien quiero
vèr con aquel galardon
que à su merito le deben
las prendas de su valor,
es sentimiento, que en mi
passa à desesperacion.
Ju. Mucho te estimo el afecto.
Av. Poco me debes señor,
que no hago nada por ti
en quanto diciendo estoy.
Xar. Yà sè que por mi lo dices.
Mar. Mucho le debo à tu amor.
Xar. Mi amor es, señora, tanto,
que mi cortedad creyò
no aver dicho por ti nada,
en quanto aqui pronunciò.
Luy. Hablan en algaravia
estos Moros? *Poc.* Que sè soy,
aunque no es dificultosa
de adivinar su intencion.
Luy. Pues què es, si tu là adivinas?
Poc. Que aquel Morillo cantor,
alcorza del Dios Machin,
à Marcela se inclinò.
Y estotro Morazo, cara
de esportillo de carbon,
le tiene à Juan un pedazo
de maldita inclinacion.
Luy. Un hombre à otro animal?
Poc. Los Moros bonitos son,
quanto và que le requiebra?
Luy. Què majadero estas oy.
Poc. Ha de andarse un hombre à ser
gracioso sin ocasion?
Ju. Sientolo como te digo;
mas si en la distribucion
me tocas al mismo instante,
te ofrezco sin dilacion
la libertad, que aora, Moro,
por no poder no te doy.
Av. Essa palabra te tomo.
Mar. Yo hablarè al Governador
para que mande ponerte
en mas blanda ocupacion.
Xar. Harasme mucha merced.
Poc. Y pagaraselo Dios. *caxas.*
Ju. Vamos Marcela à buscar
à Don Lope, pues sonò
tan cerca la caxa.
Mar. Vamos. *Poc.* Y mi dinero?
Ju. Por Dios
que se me avia olvidado
Poca Ropa; pero no
tenga cuidado, que presto
le pondrè en su possession.
Què miras? *Mar.* Que eres galan.
Ju. Y tu divina. *Poc.* Y tu, y yo?
Luy. Tu, amigo, la flor del berro.
Poc. Y tu el berro sin la flor. *Vanse.*
Xar. En fin tendràs libertad
aprisa? *Av.* Como sin ti? *Sale Tarfe.*
Tar. Governandote por mi.
Av. Es deuda de mi amistad.
Tar. Puedo hablar yà?
Sale Ametillo. Am. Bien poder,
que todo estàr sossegado.
Tar. Ten Ametillo cuydado.
Am. Yo avisar si menester. *Vase.*
Tar. Yo vengo à librarte.
Xar. Vienes? *Av.* Di como?
Tarf. Sin dilacion,
que se pierde la ocasion
si un punto mas te detienes.
Av. Pues como se ha de lograr?
Xar. Como se ha de conseguir?
Tar. Atreviendose à salir,
como yo me atrevì à entrar,
no cerrè todo el cordon
como debì, y pude hacer,
solamente por podér
executar mi intencion.

Y oy que vi desembarcar
à la plaza bastimento,
para que mi fiel intento
pudiesse dissimular,
este vestido tomè.
Y advertido de los modos,
y mezclandome entre todos,
bizcocho en la plaza entrè,
esclavos, y Moros son
quantos entran de galera;
y pues nos dà lisongera
la fortuna esta ocasion,
estos costales partamos,
ponte este grillo, y cadena:
y pues la suerte lo ordena
juntos con ellos salgamos,
que si no se logra al cabo
nuestra intencion deseada,
pues te estàs esclavo, nada
pierdes en quedarte esclavo.

Av. Yo por Xarifa.

Ponele Xarifa el Grillo.

Xar. Es locura,
daca el pie, y librarme espera.

Av. No serà la vez primera
que me prende tu hermosura;
y dime, à Xarifa bella
no pudieramos llevar?

Tar. No, que su luz singular
harà reparar en ella.

Xar. Parte tu mi bien, mas parte
sin olvidar mi dolor.

Av. Pues librarame mi amor,
sino fuera por librarte,
harè à los cielos testigos,
dandote satisfacion
de mi amante indignacion
en todos tus enemigos,
animarè mis soldados
à libertar tu hermosura.

Tar. Como yo salir procura,
pues buelven yà los forzados
sin susto.

Salen algunos forzados con sus grilletes, y costales al ombro, y un Comitre detras y mezclanse con ellos Avenzayde, y Tarfe.

Av. Advertido estoy.

Com. Despacio perros, y quedo.

Xar. En tinieblas sin ti quedo.

Av. Ciego sin tus ojos voy,
fortuna ampara un amante
intento que estriva en ti.

Xar. Amor duelete de mi.

Com. Ea canalla, adelante.

Ruido de espadas dentro.

Ju. Picaros, no solo à èl,
sino à quantos le procuren
defender harè pedazos.

1. Muerto soy.

Poc. Pues no se cure.

Salen el Sargento, y los mas que pudieren retirandose de Juan Gomez, Marcela, Luysa, y Poca Ropa.

Sar. q̃ esto en un cuerpo de guardia
con tal desverguenza se use?

Ju. Gallina, yo hago usos nuevos
para que hiles tu.

Poc. Sacude Juanillo, que vale cada
sopapo doce Pirues.

Sar. Ay que me ha muerto!

Poc. Pues vaya
à acompañar al que pudre.

Mar. Juan tente. *Luy.* Juan.

Poc. No ay mas Juan,
que ir hilvanando capuces.

Tod. Traicion, traicion.

Ju. Mentis todos.

Salen Don Garcia, y Don Lope.

d.Ga. Quien causa estas inquietudes?

d.Lop. Quien estos tumultos causa?

Ju. Antes que nadie divulgue
mi delito, ù mi razon,
quiero que de mi lo escuches.

d.G. Luego tu has hecho essa muerte?

Sar. Y à mi, porque le detuve
dentro del cuerpo de guardia
me ha herido, ſeñor. *d. L.* No acuſe
Sargentillo, ſino vaya
à cuidar de que le curen.
Mar. Oye, y eſſo es lo mas ſano,
ò no irà ſi algo mas gruñe.
Poc. Vaya feo alcuza, que aqui
no han meneſter ſacabuches.
Ju. Severo eſtà Don Garcia.
d. Gar. Fuerza ſerà que execute
aqui por el eſcarmiento
algo, aunque mas me diſguſte,
Don Lope.
d. Lop. Què es eſcarmiento?
pues vale quanto deſcubre
el Sol, lo que eſte muchacho
puede aver culpa que aſſuſte
en ſu mayor gravedad,
à ſu menor peſadumbre?
anda ſeñor. *d. Garc.* Que tal diga
un hombre, que bien diſcurre!
pues puedo negarme yo,
aunque mas lo diſsimule,
à caſtigarle: què hiciera
Vueſeñoria? *d. Lop.* Si arguye
de eſſe modo Vuecelencia,
no es poſsible hallar viſlumbre
de librarle. *d. Gar.* Pues decidme
como para que lo buſque.
d. Lop. Mirando primeramente
el valor, que le deſcubre
la nobleza que ignoramos,
y luego con manſedumbre
reparando en que por èl
no eſtamos ſacando azufre
en las minas de Marruecos,
que eſto no ay como ſe dude.
d. Gar. Y añadid à eſſas tambien
la calidad de mas luſtre.
d. Lo. Qual es? *d. Ga.* Parecerſe à vos.
d. Lop. Vuecelencia no ſe burle,
acuerdeſe de que todos
hemos tenido inquietudes.
d. Gar. Y en eſſo q̃os và? *d. Lo.* No sè.
d. Gar. Quanto eſte afecto deſcubre
averiguar determino,
pues la ocaſion lo introduce;
dad la eſpada. *Ju.* A quien, ſeñor?
d. Lop. Meneſter ſerà que eſcuſe
yo aqui un nuevo precipicio,
à mi.
Ju. Aunque en darla aventure
la vida, à vueſtro reſpeto
no hallo como reuſe;
Dale la eſpada à Don Lope, y Don Lope al Sargento.
Ya ſeñor eſtais ſervido.
d. Gar. De vueſtra ſobervia inutil
al mundo darè eſcarmiento.
Mar. Inmortal ſudor me cubre.
Poc. Mas que le prenſa el garguero.
d. Gar. Ola. *Sold.* Señor.
A Marcela. Luy. No te turbes.
d. Gar. Hagan diez alcabuceros
blanco de los arcabuzes
à eſſe hombre, ſin dilacion.
Poc. El negocio ha dado lumbre.
d. Lop. Mirad. *d. G.* Nadie me replique
que eſto es bien que ſe execute,
pues à debito tan grave,
como añadir inquietudes
en una ſitiada plaza,
aunque la piedad lo eſcuſe,
es razon que lo caſtigue
quien no halla en que lo diſculpe.
Mar. Ay infelice de mi!
que viva yo, y eſto eſcuche!
Ju. Yà de tu rueda fortuna
ſe afixò el curſo voluble.
d. Lop. Sobreſaltado me ſiento.
d. Gar. De ſu ſemblante ſe arguye
ſu amor, apretemos mas,
por vèr ſi algo mas deſcubre:

ca,

ea, què aguardais?
Marc. Señor,
si valen con vos. *d. Garc.* Escuse
por vida suya, señora,
lo que introducir presume,
que pedirme à mi una dama
lo que es fuerza que reuse,
siendo quien soy, es lo propio,
que darme una pesadumbre.
d.Lop. Pues yo à Vuecelencia ruego.
d.Gar. Yà es justo que me disguste.
Ju. Que en fin tengo de morir?
d.Gar. Pues esso ayrà quien lo dude?
Ju. Pues primero, gran señor,
que las fatales segures
del plomo ardiente, mi vida
en el olvido sepulten;
y primero que las parcas,
con su alevosa costumbre,
este viviente edificio
reduzgan à polvo inutil,
sin cansarse à Vuecelencia
le suplico que me escuche,
porque yà que de mi aliento
la trama se desañude,
no muera rambien mi fama,
si acaso la crueldad sufre,
que quien triunfa de mi vida,
de mis hazañas no triunfe.
Naci en la hermosa Ciudad,
à quien el Betis sacude
el polvo de las murallas,
con la plata que las cubre.
En Sevilla digo, aquella
agradable muchedumbre;
aquel laberinto afable
de hermosuras, y de lustres,
de algun delito de amor,
porque nada de mi oculte,
debiò de ser, pues naci,
y de quien naci no supe.
Bien, que no puedo dudar
que mi madre fuesse ilustre,
pues recatar los errores
no es de mugeres comunes.
En Triana me criò
con amor, y servidumbre
una honrada labradora,
de quien solo saber pude,
que un Cavallero soldado
le mandò que de mi cuide,
dexandole por indicio,
que mi nobleza descubre;
en ropa, dinero, y joyas,
testigos que la asseguren.
Llamabase Alonso Gomez
su marido, y porque oculte
mi apellido aquella culpa
primera, ò la dissimule,
Juan Gomez me llamò à mi,
haciendo que se divulgue
ser hijo suyo, aunque en todo
lo negaban mis costumbres.
Aquella primera edad,
que en el hombre se introduce,
à crepusculo, mezclando
confusas sombras, y luces
passè en Triana, y lleguè
à la segunda en que pulen
los usos de la razon
todo aquello que descubre;
pero apenas los umbrales
forastero de las lumbres
de la advertencia, pisè
libre de aquella lugubre
torpe ignorancia, que todo
lo declara, y lo confunde.
Quando impaciente de vèr,
que con imperio circuden
en mi tan pocas paredes,
tanto vulgo de inquietudes,
sin mas consejo que el mio,
porque de nadie le sufre
la resolucion, y mas

quando tiene quien la acufe.
Dexè à Triana, llevando
conmigo, porque me ayude
al intento de paffar
à honradas folicitudes,
mi propio valor, que yà,
porque feguro le ufe,
noble comenzaba à darme
de que era mio, vislumbres.
Vivi en Sevilla ignorado
de los propios que me acuden;
quanto corrido, de que
por hijo fuyo me juzguen,
donde adelantado en todas
las ocafiones que pude,
coloquè mi eftimacion
fobre la mas alta nube:
quatro honrados defafios
en poco termino tuve,
llamado en todos, porque
en todos los lances pufe
cuydado de no tener
que hacer mas, porque es inutil
en mi opinion el fuceffo,
què con mucha manfedumbre
le acaba el que le comienza,
fin dexar porque le bufquen.
Muertes, pendencias, y heridas
dexarè à que las pronuncien
otros por mi, pues fon tantas,
que aunque en contarlas ajufte
todo el termino que tengo,
no cabràn en fu volumen,
fi bien no ferà delito,
pues es verdad, que affegure,
que de quantos me ayan dado
ocafion que me difgufte,
no avrà muchos que lo cuenten;
y cafo que lo procuren
no avrà quien quiera efcucharlos,
y harà muy bien quien lo efcufe,
que converfacion de muertos
no es para que della gufter.
En efta arriefgada vida,
fin que fu riefgo me affufte,
fin que fu temor me quiete,
ni fu peligro me mude,
corri parte de mi edad,
tan libre como fe induce
de un corazon, que apoftaba
à fobervia con las cumbres,
à incultura con los montes,
y à prefuncion con las nubes;
Quando ofendido el amor
de averiguar, que prefume
de mi à mi libertad,
viendo que el yugo facuden
mis altiveces fobervias
de fus amarguras dulces,
effa dama me enfeñò,
que aunque mas la disfigure
el fufto de mi peligro,
y fu perfeccion ocultè,
baftante beldad le dexa
para que yo me difculpe.
Mirèla, y rendime, dando
al vendado Dios mas luftre;
mi dificil rendimiento,
que quantos fu altar incluye,
fobervio quedò el amor,
y engañado, fi prefume
que fue à èl el facrificio
de mis amantes perfumes,
pues debiera conocer,
porque prefunciones burle,
que hieren menos fus flechas,
que matan aquellas luces.
Amante en fin padeci,
por efcufar las comunes
ponderaciones, las blandas
penas, que el amor produce,
y en ellas conftante, y fino,
quanto venturofo fupe,
que era admitido, debaxo

de

de aquel pretexto, que une,
y se promete tan facil,
quanto dificil se cumple.
Enamoraba à Marcela,
sin que por esto la culpe,
que ay hombres tan porfiados,
que neciamente presumen,
que los favorecen mas,
quando mas los destituyen.
Enamorabala un hombre
destos de concepto dulce,
Narciso de su belleza.,
mucha prosa, y poco fuste;
supelo, y matele, aqui
serà razon que insinue
un estraño sentimiento;
pues à la verdad le tuve
no de matarle, sino
de lo que le descompuse.
Por este caso mandò
la justicia, que me busquen
sus Ministros, y me prendan,
ò me maten, que aqui suple
la inobediencia el estylo
de que la ley lo promulgue.
Vime en este estado, y vi,
que aunque no ay porq̃ me turbe,
ni el prenderme, ni el matarme,
quando no ay que me atribule,
con todo esso tuve siempre
por razon, y por costumbre
tal respeto à la justicia,
que huir su enojo dispuse,
sin que à mi ossadia esto
ningun defecto acomule,
que temor, que la atencion,
y no el recelo le infunde,
es cobarde quien le espera,
y valiente quien le huye.
Resolvì dexar mi Patria,
y porque el amor me induce
à no dexar en Marcela
el aliento que me influye,
añadiendo culpa à culpa,
aunque su opinion lo escuse,
me mandaron mis afectos,
que à su familia la hurte.
Lleguè à Malaga con ella,
y como no se asseguran
mis riesgos, à un vergantin
que daba las roxas Cruces
de dos banderas al viento,
fiè nuestras inquietudes;
y descubriendo el Peñon,
porque mas mares no surque
Marcela, al Patron pedì,
que el bergantin desocupe
de los dos en essas peñas,
que las espumas sacuden.
Juzguème, aunque libre, preso,
notando que me descubre
seguridad, y peligro,
el temor que me conduce;
pues huyendo una prision
à otra carcel me reduce,
dandome un presidio donde
de una prision me assegure.
Seis años ha que en su estrecha
clausura, mi vida sufre
tantas descomodidades,
quantas la razon presume,
en cuyo espacio sirviendo
con lealtad indisoluble,
tantos Alarbes he muerto,
que el numero se confunde;
pues sino lo hace la muerte,
no avrà pluma que lo sume.
Diez valientes Africanos
he muerto, Moros ilustres;
y entre ellos al mas que todos
valiente Alcayde de Tunez.
No ay Moro en estas comarcas
tan atrevido, que escuche
mi nombre, sin que el color

se

se le pierda, ò se le turbe.
Y ultimamente me llaman
todos, ò ajuste, ò no ajuste
à la verdad el sonido,
ò yà se crea, ò se dude,
el Defensor del Peñon,
porque en mis ombros sostuve
su ruina, quantas veces
à su ruina me opuse.
Testigos sois vos, señor,
de que no ha mucho que puse
por libraros de un peligro,
sin mirar su muchedumbre,
todo un exercito en fuga.
Y no porque me conmute
Vuecelencia la sentencia
lo digo, aunque lo pronuncie,
sino porque considere,
si en mi delito discurre,
que fue matar à un ladron,
y que no es bien que aventure,
por lo que importa tan poco,
lo que tanto importa, dure
gran señor en esta mano
la espada, que al Moro turbe,
dure en esta vida el nombre,
que temores introduce.
Pero si està Vuecelencia
resuelto, que no lo escuse,
solo le suplico, pues
sin que el peligro me inmute,
sin que el recelo me pasme,
ni la desdicha me assuste,
ossado, valiente, y firme,
con la animosa costumbre,
con el intrepido aliento,
que mi espiritu produce,
darè al corazon valiente
yo propio los arcabuces,
quitandoles con mi mano
el trabajo de que apunten.
Que quien nunca reusò
morir en las multitudes
de ocasiones, que le han dado
fama inmortal con que triunfe
à vista de Vuecelencia,
no es bien que aora lo reuse.

d.Gar. Què decis desto? *d.Lo.* Colijo,
que le aveis de perdonar.

d. Garc. Bien.

d. Lop. Señor, no ay que cansar.

d. Garc. Por què?

d. Lop. Porque este es mi hijo.

Mar. Señor Don Lope, por Dios
que os compadezcais de mi.

d.L. Veis q̃ os importa à vos? *Ma.* Si.

d.Lop. Pues mas me importa q̃ à vos.

d.Gar. Mirad no sea piedad?

d.Lop. Por vida de Vuecelencia
que es cierto, ù la diligencia
lo declara, escuchad:
no naciò en Sevilla? *Ju.* Si.

d.Lop. Y en Triana se criò?

Ju. Tambien.

d.Lop. Pues pudiera yo
engañarme contra mi.
Llamabase Juana aquella
à quien debiò su crianza?

Ju. Si señor, Juana de Ayanza.

d.Lo. No ay que cansarnos, q̃ es ella.
No fue, en fin, noble su madre,
y como? *Ju.* Yo lo colijo.

d.Lop. Del mismo modo es mi hijo
que yo hijo de mi padre.

Dent. Dentro del rastrillo yà
los Alarbes han entrado.

Sale el Governador.

Gov. Señor, ved que nos perdemos;
y que yà de aliento falto
no puedo resistir mas;
pues con el alma en los labios
voy à acabar de pagar
lo que de mi ha confiado
mi Rey; seguidme Españoles.

Dent. Av. Ea nobles Africanos.
d.Ga. Cuidad de esse hõbre Sargẽto.
Sarg. Mejor fuera maniatarlo.
d.Gar. Y vamos à resistir
este assalto, Santiago.
d.Lop. Quedad sin susto hijo mio.
Ju. No os entiendo.
d. Lop. Yo mas claro
hablarè, aprisa Sargento,
tengame con èl cuidado.
Poc. Cuidado con essa pierna.
d.Lo. Mas q̃ se la lleva el diablo. *Vas.*
Dentro caxas. 1. Viva España.
2. Africa viva.
Mar. Dentro del Peñon entrando
vàn los Moros. *Ju.* Seo Sargento
ruegole que me dè plazo
para ir à la defensa
de la plaza, que le hago
pleyto omenage, que al punto
me bolverè. *Sar.* No me allano.
Mar. Hagalo, por si su dicha,
ò su valor hacen algo
con que perdonado quede.
Poc. Señor Sargento menguado,
pues no dà pan, dè siquiera
callejuela. *Sar.* No me allano.
Mar. Pues allanese el gallina;
toma tu espada. *Luy.* San Pablo.
Sar. Muerto soy.
Poc. Mientes, que à nadie
han muerto dos veces asno.
Dent.d.Ga. A D.Lope socorred
amigos, que peligrando
està su vida. *Ju.* Què escucho!
Ruido de batalla.
Mar. Juan, à socorrerle vamos. *vase.*
Ju. Nunca te he debido mas.
Poc. Vamos, que es un viejo hõrado
Luy. Vamos Poca Ropa. *Poc.* Ven,
me veràs hacer milagros. *Vanse.*
Ruido de batalla, y sale por una puerta Avenzayde de Moro, y por otra Xarifa.
Av. Por la plaza discurriendo.
Xar. Guiada del sobresalto.
Av. Xarifa? *Xar.* Avenzayde mio?
Av. Sigueme, pues quiso el hado
que te encontrasse.
Dent. Ju. Alentad,
pues teneis à vuestro lado
à Juan Gomez, valeroso
D. Lope. *dent.* Moros huyamos.
Dẽ.Ju. Perros esperad. *Av.* Ha cielos
que vàn alli desmayando
los mios, sigueme presto.
Sale Juan Gomez.
Ju. Moro, que pensaste ossado
bolver, aviendo yo visto
por donde avias entrado,
quien eres? *Av.* No me conoces?
Ju. Con el azero en la mano
no conozco à nadie. *Av.* Pues
informate de mi brazo. *Ju.* Si harè
Av. Mas perdì el azero.
Ju. Aora Moro te acabo
de conocer, pues rendido
estàs, con señas de esclavo.
Salen soldados. A retirar nos obliga
su furor. *Ju.* Tened cuidado
deste Moro, y advertid,
que soy yo quien os le encargo,
mientras yo acabo de echar
del Peñon este embarazo.
Sold. No ayas miedo que se vaya.
Av. Perdime otra vez. *Xa.* Sintamos
ojos esta desventura.
Sale Ametillo.
Am. Por aqui estàr solto el dablo.
Dent. Avenzayde es muerto, Moros
à retirar. *Ju.* Huid galgos.
Poc. Huid podencos.
Salen todos menos el Governador,
Dentro. Vitoria.

d.Gar.

d. Garc. Al Cielo le agradezcamos
este favor. *d. Lop.* Y à mi hijo.
d. Garc. No ay como poder negarlo.
Ju. Quien es señor vuestro hijo?
d. Lop. Vos, señor, dadme los brazos
sin hacerme mas preguntas.
Ju. A vuestros pies humillado
me teneis. *Av.* Y tu valiente
Español, que has cautivado
segunda vez à Avenzayde,
los tuyos me dà, y si acaso
debe valer para mi
palabra que vale tanto,
cumpleme la tuya, y dame
libertad, pues soy tu esclavo.
Ju. Yo señor os lo suplico
si estoy de vos perdonado.
d. Garc. Si estais, y aun obedecido;
pero ajustad vos los pactos
despues, y sabed aora,
porque aviendose librado
bolviò al peligro? *Av.* Por esse
sol, señor, que disfrazado
en la nube, que le oculta,
es la luz que yo idolatro.
d. Garc Luego es muger? *Xar.* Si señor.
d. Garc. Pues à honor de mis aplausos
quedas libre tu tambien;
y pues esto està acabado
señor Don Lope, y Sicilia
aguarda, al punto partamos.
d. Lop. Como no honrais à mi hijo?
d. Gar. No penseis que me he olvidado;
el Governador muriò,
govierne Don Juan en tanto
que à su Magestad suplico
que le honre con mayor cargo.
Mar. Y yo señor?
d. Lop. Esso à mi
me toca, dale la mano
Don Juan, si tu sangre iguala.
Ju. Con hacerlo satisfago
tu duda, y mi obligacion.
Av. Dame Xarifa los brazos.
Mar. Feliz mi amor, que te logra.
Xar. Venturosos mis trabajos.
Amet. Yo estàr libre.
Poc. Y tu, y yo nos
casaremos mas de espacio.
Todos. Con que tendrà fin dichoso,
si supo conseguir tanto
el Defensor del Peñon,
que mereciesse agradaros.

F I N.

Suma de la Licencia, y Tassa. Tiene Licencia de los Señores del Consejo, Francisco Manuel de Mena, para imprimir esta Comedia, quienes tassaron à seis mrs. el pliego.
Fee de Erratas. Corresponde esta Comedia à la que rubricada le sirve de original.
Lic. D. Manuel Garcia Alesson. Correct. Gen. por S.M.